



Elementos y significados del malestar con la política en Catalunya. Un acercamiento cualitativo a partir de la indagación con grupos de discusión



**Centre
d'Estudis
d'Opinió**



**Generalitat
de Catalunya**

© Centre d'Estudis d'Opinió (CEO)

No se permite la reproducción total o parcial de este documento, ni su tratamiento informàtico, ni su transmision en ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrònico, mecànico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso del titular del Copyright.

Los contenidos que aparecen en esta Monografía expresan la opinión de su autora, que no es necesariamente compartida por el CEO.

Autora: Silvina Vázquez

Primera edición: abril 2011

ISBN: 978-84-393-8733-6

D.L.: B.17513-2011

Contenidos

Resumen.....	5
1. Planteo inicial y metodología.....	6
1.1 El problema de investigación.....	6
1.2 Las preguntas de la investigación: objetivos generales y específicos	9
1.3 Algunas palabras sobre métodos	12
1.4 Un punto de partida cuantitativo, una exploración cualitativa	13
1.5 Las promesas del análisis cualitativo	14
1.6 La retórica como aproximación al discurso político.....	16
1.7 Indagar a través de grupos de discusión.....	19
1.8 La composición de los grupos y los requisitos del muestreo teórico	21
1.9 Análisis e interpretación de los datos: elementos de la teoría fundamentada	24
2. Resultados.....	26
2.1 Significados atribuidos a la política: la metonimia del poder y pérdida de sentido de lo público ..	26
2.1.1 Los representantes	31
2.1.2 Los partidos políticos	33
2.1.3 La ciudadanía	36
2.2 Significados atribuidos a la Democracia:.....	39
2.2.1 (Des)legitimidad: la metáfora de la democracia sin oído	39
2.2.2 Afección democrática: <i>educar y dar voz</i>	42
2.2.3 Las (dis)funciones de las instituciones democráticas	45
2.3 Exploración cualitativa de las percepciones sobre autogobierno, delimitación de significados y asociaciones libres.....	49
2.3.1 Autogobierno.....	50
2.3.2 Autonomía.....	52
2.3.3 Estado federal.....	54
2.3.4 Estado independiente	56
3. Conclusiones	60
Anexos.....	65

Resumen:

El presente estudio se centra en las particulares estructuras de sentido relacionadas con el fenómeno del malestar con la política por parte de los ciudadanos y ciudadanas de Catalunya. Aunque la desafección política y la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia han sido ampliamente abordadas a través de diversos estudios –mayoritariamente a partir de metodologías cuantitativas de encuesta- este trabajo lo hace desde una perspectiva conceptual y de análisis del discurso. Se presentan aquí los resultados de un proyecto de investigación cualitativo implementado entre los años 2008 y 2010. La muestra se compone de seis grupos de discusión, integrados por ciudadanos y ciudadanas de diferente perfil sociodemográfico y con diversa predisposición e interés por la política. Para el análisis de los datos se puso en práctica una combinación de técnicas cualitativas como la Teoría Fundamentada (Grounded Theory) y la interpretación de algunas de las figuras retóricas del discurso desplegadas por los propios participantes. Las conclusiones del estudio sugieren que, aunque la política y la democracia pueden coexistir e incluso alcanzar importantes grados de estabilidad con altos niveles de insatisfacción entre sus ciudadanos, ni su legitimidad ni el sentido interno de autoridad que los ciudadanos proyectan sobre la democracia debería darse por descontado. Algunos de los rasgos del discurso público de la ciudadanía evocan, por el contrario, significativas lesiones de confianza en la relación entre representantes y representados. Asimismo, muestran que una orientación instrumental hacia la política, ampliamente instalada en el discurso de los grupos, tiende a descuidar las complejas características de la vida pública al tiempo que genera un repertorio de argumentos y tópicos que deprecian la confianza en los representantes y la responsabilidad de los ciudadanos y ciudadanas en la calidad de la democracia.

Abstract:

The current paper focuses in particular relations of meaning related to the increasing phenomenon of citizen's political discontent in the so called third wave democracies, like the Catalanian one. Although political disaffection and citizen's dissatisfaction with the functioning of democracy have been widely addressed thru several studies –most of them concerning quantitative survey methodology and public opinion polls, this article addresses it from a conceptual and meaningful perspective. Findings of a qualitative research project that has been conducted between 2008 and 2010 are shown. A sample of six groups of citizens has been gathered (6-9 participants each one) and a combination of interpretational techniques of discourse, such as Grounded Theory and the use of rhetorical figures by participants, were implemented in order to analyze the data. These results suggests that, at the discourse level, although politics and democracy can coexist and even achieve some degree of stability with high levels of dissatisfaction between its citizens; neither its legitimacy nor the inner authority projected to it by them should be taken for granted. Some features of their public discourse evoke not only significant damages in the relationship between citizens and their elected representatives but also reveals that instrumental and strictly teleological speeches toward politics leads to disregard characteristics and complexities of the public sphere; which, in turn, tend to

generate argumentation and the spread of topics that dismiss part of the core of democratic representation: trust and responsiveness.

1. Planteo inicial y metodología

1.1 El problema de investigación¹

A lo largo de las últimas dos décadas, en el ámbito de la ciencia política empírica y en el campo de la teoría de la democracia se ha instalado una creciente y alentadora preocupación por iluminar algunos de los complejos aspectos que informan los rasgos, actitudes, comportamientos e imaginarios políticos de la ciudadanía. Un considerable conjunto de estudios² se ha concentrado en lo que, con diversos nombres, podría entenderse como malestar de la ciudadanía hacia la política. Este malestar tiene muchas caras y diferentes definiciones. Es, podría mantenerse, un fenómeno complejo sobre el que convergen y divergen distintos lenguajes, enfoques teóricos y metodologías de investigación que, sin embargo, coinciden en señalar un pronunciado distanciamiento de los ciudadanos de las democracias occidentales de la política y sus instituciones clave, tales como: los procesos electorales, las instituciones representativas de gobierno, los partidos políticos tradicionales, los representantes políticos y cargos públicos e, incluso, la propia idea de agencia política³ que el término ciudadanía conlleva.

En algunos de estos trabajos el concepto que se ha puesto de relieve para catalizar este malestar ha sido el de *desafección política*. Y el común denominador que ponen de manifiesto se cierne sobre supuestos sentimientos de desconfianza, cinismo, desilusión y desencanto de ciudadanos y ciudadanas respecto de la actividad política y los políticos profesionales, aún cuando esto co-existe con un amplio, aunque a veces tibio, apoyo a la legitimidad de la democracia como forma de gobierno⁴. Por ejemplo, sostiene Ludolfo Paramio que:

1 Este trabajo se ha beneficiado de la colaboración de Tània Verge, tanto en el diseño muestral como en la moderación de los grupos de discusión. Agradezco sus valiosos comentarios y apoyo para la realización del proyecto. Asimismo, ha contado con la participación de Clara Narvion y de José Pablo Novoa en la redacción de los informes de campo y en las fases de apertura e interpretación de los datos relativos a los grupos de discusión.

2 Para una aproximación desde la teoría política empírica, puede consultarse: Guillermo O'Donnell, "Accountability horizontal: la institucionalización legal de la desconfianza política", *Revista Española de Ciencia Política*, nº 11 (Octubre 2004), pp. 11-31; José Ramón Montero, Mariano Torcal y Richard Gunther, "Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección", *Reis* nº 83 (julio-septiembre 1998), pp. 9-49; para un acercamiento altamente original en el ámbito de la cultura política de los españoles, que conjuga la investigación actitudinal sociológica con el análisis heurístico del pensamiento político y filosófico, véase Rafael López-Pintor y José Ignacio Wert, "La otra España. Insolidaridad e Intolerancia en la tradición político-cultural española", *Reis* nº19 (julio-septiembre 1982), pp. 7-25.

3 La noción de agencia, tal y como aquí se la entiende, se encuentra teóricamente vinculada a uno de los debates epistemológicos más calientes de las ciencias sociales de finales de siglo veinte; el que tiene que ver con el dilema conceptual entre sujeto y estructura, o, traducido a términos más cercanos, entre acción humana y política (grupal o individual) y estructura social. Sobre la noción de agencia, ver José Enrique Ema López, "Del sujeto a la agencia (a través de lo político)", *Athenea Digital*, nº 6 (primavera 2004), pp. 1-24, antalya.uab.es/athenea/num5/ema.pdf (14/9/2010).

4 Véase Mariano Torcal, "Partidos y desafección política", *Desarrollo Humano e Instituciones en América Latina*, en <http://www.grupochoylavi.org/php/doc/documentos/desafeccion.pdf> (22/4/2010); Ludolfo Paramio: "Cambios Sociales y desconfianza política: el problema de la agregación de preferencias", ponencia para la sesión "La dinámica sociopolítica de las democracias" del grupo de Sociología Política, VI Congreso Español de Sociología, A Coruña, 24-26 de septiembre de 1998.

Un rasgo llamativo de la cultura política de los países democráticos en la actualidad es la combinación entre el apoyo mayoritario a las instituciones y valores de la democracia y un extendido sentimiento de desconfianza hacia la política, los partidos políticos y los políticos profesionales. Este fenómeno se da simultáneamente en viejas y nuevas democracias...y a menudo se explica por la desaparición desde 1989 de alternativas al sistema democrático: la consecuencia sería que los ciudadanos pasarían a juzgar el funcionamiento concreto de sus democracias nacionales frente al ideal democrático abstracto, en vez de identificar ambos y contraponerlos a los regímenes de otro tipo⁵.

A esta aparente paradoja planteada al nivel de la academia, cuya investigación empírico cuantitativa la ciencia política viene abonando, habría que añadir el relativamente importante impacto que el término *desafección política* ha disparado a partir de su uso en los medios masivos de comunicación, especialmente la prensa escrita. Independientemente de la volubilidad con la que el término se evoca desde los escenarios mediáticos⁶; la desafección -especialmente en Cataluña- ha saltado a la palestra del debate público a lo largo del último año al mismo tiempo que se la vincula mediáticamente con los entresijos y desgastes que ha sufrido el proceso de renovación estatutaria iniciado en 2005.

Otro término acuñado para referirse al descontento de la ciudadanía respecto a la política ha sido el de *insatisfacción*. No menos problemático que el de desafección, la presencia de este concepto en la investigación sociopolítica ha tendido a cuestionarse tanto desde las asunciones e implicaciones teóricas que alberga⁷ como desde la manera en la que se lo suele operacionalizar⁸. A la insatisfacción se la suele relacionar directamente con la percepción individual de fracaso en la consecución de un interés particular o colectivo. La insatisfacción presupone así no sólo una disposición de cálculo, o instrumental, hacia la política sino también una actitud teleológica racional del comportamiento. Desde un punto de vista teórico pretender abarcar el malestar ciudadano con la política a partir exclusivamente de los supuestos conceptuales del término insatisfacción relega otras dimensiones de la política. Por ejemplo, las facultades de la ciudadanía para comprometerse con

⁵ Paramio, *ibid.* p. 2.

⁶ Fernando Vallespín argumenta que "hay dos problemas con los dos medios. Uno, el hecho de que hay que imponer novedades, con lo cual se está irritando continuamente a la realidad para encontrar cosas que sean informativas. El otro está en la capacidad para manipular también la realidad. Ambas cosas se funden y son malas para una política democrática." Oriol Bartomeus, Entrevista a Fernando Vallespín, *Revista de Debat Polític*, nº 20, estiu (2009), p. 19. Para un estudio favorable a la tesis sobre los componentes estructurales y de largo recorrido histórico de la desafección y bajo grado de interés por la política de la ciudadanía, puede consultarse: Rafael López Pintor, "Los condicionamientos socioeconómicos de la acción política en la transición democrática", *Reis* nº15 (1981), pp. 9-32.

⁷ Ver Claus Offe, "Political disaffection as an outcome of institutional practices? Some post-Tocquevillian speculations", en Mariano Torcal and José Ramón Montero (ed.), *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social capital, institutions, and politics*, Routledge, London and New York, 2006, pp. 23-45.

⁸ Al ser preguntado por su grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia, un encuestado, *en teoría*, debería responder realizando al mismo tiempo dos operaciones sumamente complejas. Primero, debería situar mentalmente a la democracia como forma política de gobierno *en un contexto amplio*, al estilo de una forma de vida. Sólo después de realizar esta evocación mental, el encuestado puede responder a la pregunta que se le hace, evaluando concienzudamente los resultados institucionales y su grado de satisfacción con las políticas concretas de la democracia. Mientras que el respaldo a la democracia como forma de vida es un compromiso con principios ético-políticos, que trasciende las facultades cognitivas del individuo, la evaluación de los rendimientos democráticos -aunque compleja- podría acotarse en un cálculo relativamente más sencillo. Para un estudio empírico sobre lo conflictivo de este indicador en países de la tercera ola, puede consultarse: Ulises Carillo Cabrera y Gabriela López Gómez, "¿Democracia por método o democracia por principio? Latinoamérica y su condicionado compromiso con la pluralidad", *Confines*, nº 3/6 (agosto-diciembre 2007), pp. 27-35.

finés que trasciendan el mero cálculo de intereses o las posibilidades que los individuos recrean cuando dialogan, razonan y expresan sus argumentos en público. En palabras de Claus Offe:

People have interests, reason and passions. In other words, they pursue their advantage against others, are open to rational argument as well as capable of finding and giving comprehensible reasons for what they think and do, and they are emotionally or passionately attached to other people, communities, and shared values and life forms⁹.

Por otro lado, forma parte ya del canon de la ciencia política empírica el admitir que se hace necesario desde un punto de vista analítico el poder distinguir entre las actitudes fundamentales hacia la democracia (se trate o bien de legitimidad, apoyo o confianza, o bien de sus respectivas ausencias) y las evaluaciones específicas de las políticas de los gobiernos democráticos. Una asociación *tout court* de la legitimidad como satisfacción con el funcionamiento de la democracia supondría erróneamente que los altibajos en la evolución de la segunda supondrían una amenaza a la estabilidad de la primera¹⁰; presunción que esta investigación aspira a explorar en profundidad.

A lo dicho hasta ahora no parece descabellado sumarle otra inquietud. Es el caso de las diversas manifestaciones que los ciudadanos suelen expresar y sobre las que acostumbran a discutir en torno a la problemática del autogobierno. En efecto, es éste otro debate ampliamente instalado en la sociedad y la política catalana. El inicio del proceso estatutario en 2005 –con la aprobación del nuevo Estatuto de Autonomía por mayoría calificada del Parlamento catalán, la votación favorable del Congreso de los Diputados español y el referendo de los ciudadanos y ciudadanas de Cataluña– puso en juego un complejo entramado de escenarios posibles en el contexto de las relaciones políticas entre Cataluña y España que a día de hoy continúa abierto y con repercusiones mediáticas constantes desde entonces. El debate y las diversas expectativas sobre el nivel de autogobierno que tal contexto enarbola resultan particularmente interesantes, desde la perspectiva de este estudio, puesto que presuponen o dan por descontado un cierto grado de implicación y de afección de la ciudadanía catalana no sólo hacia distintas instituciones y mecanismos de gobierno sino también, y quizás más importante, porque asumen sin explicitarlos los diversos imaginarios, sensibilidades y universos de sentido que sobre la política los ciudadanos construyen.

Resulta un tanto paradójico que mientras se escribe con la mano derecha sobre la desafección, el desencanto con la política y la pérdida de legitimidad de la democracia como un peligro inminente, con la izquierda se subraya la intensidad del debate y el alto grado de preocupación ciudadana en torno al proceso estatutario y las relaciones políticas e institucionales que enmarcan la convivencia entre Cataluña y España.

Y, de esta forma, llegamos al problema del interés por la política, o su ausencia. Tradicionalmente se ha tendido a identificar el desinterés por la política con la desafección. Y a ambos con un cúmulo de experiencias y sensaciones de la ciudadanía; tales como desapego, distanciamiento, separación,

⁹ Offe, "Political disaffection as an outcome of institutional practices? Some post-Tocquevillian speculations", *ibid.* p. 23.

¹⁰ Montero, Gunther y Torcal, "Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección", *ibid.* pp. 10-12; Phillip Schmitter, "More Liberal, Preliberal, or Postliberal?", *Journal of Democracy*, 6, vol. 1, (1995), pp. 15-22.

alejamiento, impotencia, frustración, cinismo, disconformidad e incluso, *in extremis*, hostilidad o alienación¹¹. Esta asociación de conceptos podría ser re-considerada si por desafección entendemos –antes que un eje conceptual alineado en un continuum, con sus respectivos polos negativos y positivos- lo que la etimología de la palabra comienza por indicar: *desafección*; es decir falta de afecto o ausencia de afecto o *pathos*¹² vinculada a la forma de percibir la política y la democracia. Independientemente de si la desafección así comprendida puede comportar o no un deterioro de la legitimidad y de la autoridad otorgada por los ciudadanos y ciudadanas hacia las formas de gobierno democráticas, puede plantearse la hipótesis sobre el grado de plausibilidad de una democracia que no se muestra efectiva a la hora de generar ciertos vínculos de afecto entre la ciudadanía. En qué medida y a través de qué significados y discursos este problema se pone de manifiesto conforma el núcleo empírico del presente trabajo.

1.2 Las preguntas de la investigación: objetivos generales y específicos

La molestia o descontento con la política promueve, ante la mirada del investigador, un conglomerado de preguntas. Tales interrogantes comenzaron, en este caso, por descubrir e intentar ahondar sobre la pluralidad de significados y los diversos imaginarios del malestar según los propios ciudadanos y ciudadanas de Cataluña. ¿Cómo se conforman *las inventios*¹³ del enfado, descontento o malestar con la política que se expresan a partir del lenguaje y el pensamiento de sentido común¹⁴ de la ciudadanía? Naturalmente, esta pregunta de carácter global contiene toda una serie de interrogantes que la preceden. Para comenzar, el descontento con la política presupone a la política misma; esto es: sólo escuchando cuáles son las diversas interpretaciones e imaginarios que sobre la política en

¹¹ Montero, Ghunter y Torcal, “Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección”, *ibid*, p. 25. A partir de una concepción topográfica del estudio de la política, los autores construyen un eje espacial en el que la desafección y el desinterés constituyen un *continuum* conceptual: “Si se considera como una especie de síndrome, sería posible situar sus síntomas en un continuo que fuera desde un polo positivo de ciudadanos completamente integrados y con fuertes sentimientos de cercanía a su sistema político, que pasara por puntos intermedios caracterizados por cierto desapego respecto a elementos significativos del régimen y que alcanzara un polo negativo definido por una hostilidad completa hacia el sistema político”. *Ibidem*.

¹² Curiosamente, ya el diccionario de la Real Academia define a la desafección exclusivamente como mala voluntad, http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=desafeccion, (22/09/2010). Por otro lado, la voz griega *pathos* designa un concepto complejo de origen retórico y suele asociarse a variadas emociones que se manifiestan en el discurso a través del tono de voz y del lenguaje corporal. Los rétores de la antigüedad comprendían plenamente la importancia del *pathos*, en armonía con el *logos*, como un elemento insoslayable no sólo del discurso de los oradores delante de un auditorio, sino también, de la educación de la ciudadanía.

¹³ Se suele entender a *la inventio* como una de las tres partes, junto a *la elocutio* y a *la dispositio*, constitutivas de la retórica, y a ésta como una forma de transmisión de ideas y experiencias entre los seres humanos profundamente anclada tanto en las facultades del *logos* o razonamiento como en las del *pathos* o emoción de la ciudadanía. De atenernos a la herencia latina del término *inventio*, deberíamos asociarlo a la imaginación, pero también con la acción de encontrar, descubrir o simplemente permitir que emerjan determinados contenidos u hallazgos que serán luego tamizados por el discurso oral y escrito. Dicho sintéticamente, *la inventio* serían los materiales del mundo interno de las personas que buscan aflorar al mundo exterior. Por lo tanto, la *inventio* sería “una operación esencialmente creativa ya que, antes de ella, el orador no sabe qué decir y es precisamente en *la inventio* dónde se gesta la médula del discurso retórico” Luis Antonio Rivera Díaz, “El papel del auditorio en la invención (*inventio*) retórica”, *Diseño en Síntesis*, nº 39, p. 26.

¹⁴ Para una aproximación epistemológica sobre la hermenéutica del pensamiento de sentido común puede consultarse Alfred Schütz, “Formación de conceptos y teorías en las ciencias sociales”; artículo presentado en la 33ª Reunión Semestral de la Conferencia sobre Métodos en Filosofía de las Ciencias, Nueva York, 3 de mayo de 1953. Está también publicado en *Science, Language and Human Rights*, American Philosophical Association, Eastern Division, Vol I, Filadelfia, 1952, pp. 43-86.

tanto que parte de la condición humana¹⁵ el ciudadano realiza podemos comprender algo mejor los caminos por donde transcurre la desazón con ella. En otras palabras, para detectar cuáles serían los aspectos que generan rechazo, aceptación, afección, desconfianza, cinismo o desafección con la política se hace necesario un paso previo que consiste en delimitar los significados que la política (y los prejuicios sobre ella) cobran para diversos grupos de ciudadanos¹⁶. Lo mismo sucede con el nivel de satisfacción con el funcionamiento de la democracia. Esta variable presupone, en la *inventio* ciudadana, diversos conjuntos de símbolos y significados asociados al concepto polisémico de democracia. Se vuelve, por tanto, imprescindible ahondar en los diversos sentidos que para la ciudadanía cobra el término democracia. Sólo desde allí pueden plantearse posibles preguntas referidas al grado de conformidad o descontento con su funcionamiento y legitimidad. *¿Cómo se percibe la democracia actual?, ¿cómo gustaría que fuese la democracia "ideal"?, ¿cuáles serían los valores intrínsecos de la democracia, desde la perspectiva de diversos ciudadanos y ciudadanas?,* serían algunas de ellas.

Así mismo, del presente trabajo han brotado varias consideraciones relacionadas sobre las expectativas de los ciudadanos de Catalunya en torno al nivel de autogobierno deseado. Para la mayoría de grupos (excepto en el caso de los desinteresados por la política), los debates en torno a las vicisitudes del autogobierno catalán, tendieron a aflorar espontáneamente. Aún así, formaba parte de las conjeturas previas al trabajo de campo observar si esta problemática (muy presente en el espacio mediático) afectaba o teñía las concepciones de la política de la propia ciudadanía. Por tanto, en cada uno de los guiones de discusión se planteó *a priori* un grupo de preguntas que apuntaban a esta temática: *¿Cuáles son las definiciones y las diferencias percibidas entre los conceptos Estado federal, Estado de las autonomías, nación, Estado independiente?, ¿Cuáles serían los significados que los ciudadanos asocian al concepto de autonomía política?, ¿cómo se vincula al nivel de la vida cotidiana de la ciudadanía dichas percepciones sobre la autonomía política? ¿Cómo afectan las políticas implementadas al nivel autonómico el día a día de los ciudadanos? ¿Cuáles son los posicionamientos discursivos, y los tonos emocionales de los argumentos implícitos o explícitos en torno a las instituciones gubernamentales autonómicas?*

Estos interrogantes son los que han puesto en marcha el proceso de la investigación, y así mismo, representan los objetivos específicos de la misma. Dicho de forma esquemática; este trabajo ha partido de unos objetivos generales o difusos que se han ido concretando medida que se profundizó en la búsqueda bibliográfica y en paralelo a la realización del trabajo de campo¹⁷.

¹⁵ Hannah Arendt, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1996.

¹⁶ Arendt argumenta que "en la actualidad, si se quiere hablar sobre política, debe empezarse por los prejuicios que todos nosotros, si no somos políticos de profesión, albergamos contra ella. Estos prejuicios, que nos son comunes a todos, representan por sí mismos algo político en el sentido más amplio de la palabra... No podemos ignorarlos porque forman parte de nosotros mismos y no podemos acallarlos porque apelan a realidades innegables y reflejan fielmente la situación efectiva en la actualidad y sus aspectos políticos. Pero estos prejuicios no son juicios. Muestran que hemos ido a parar a una situación en que políticamente no sabemos –o todavía no sabemos– cómo movernos. El peligro es que lo político desaparezca absolutamente. Hannah Arendt, *¿Qué es política?*, Paidós, Barcelona, 1997, p. 49.

¹⁷ El elemento de simultaneidad entre el desarrollo, concreción y focalización de los objetivos de la exploración y la realización del trabajo de campo es consustancial a los métodos cualitativos de investigación aplicados en este caso, véase, pp. 22-23.

La siguiente tabla presenta un resumen de las metas generales y específicas del estudio:

OBJETIVOS GENERALES	OBJETIVOS ESPECÍFICOS
<p>Concretar la formulación de demandas, expectativas e imaginarios argumentativos en torno a la política y la democracia, desde la perspectiva de los ciudadanos de Catalunya.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Delimitación de significados:</i> Insatisfacción, desinterés y desafección con la política y con la democracia. • Valores de legitimidad, de funcionamiento y de afección con la política y la democracia. • Reivindicaciones y exigencias. Motivos y construcciones argumentales que justifican la desazón, el desencanto y la apatía. • Sentimientos respecto a la política y a la democracia. Metáforas y metonimias utilizadas por los ciudadanos de cara a la política y la democracia. • Contenidos explícitos y latentes asociados con la participación política y con el desinterés por la misma: emotivos, racionales y tradicionales.
<p>Identificar, acotar y delimitar los contenidos emotivos y las construcciones conceptuales (tanto explícitas como latentes) relativas al autogobierno, según es percibido por los ciudadanos de Catalunya.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Definiciones y diferenciaciones percibidas entre los conceptos: autogobierno, autonomía, Estado federal y, Estado independiente. • Delimitación de significados: autonomía política (¿por qué? ¿cómo? ¿de qué manera?). • Asociaciones libres del concepto de autonomía política y vida cotidiana de los ciudadanos y ciudadanas. • Posiciones emotivas, argumentos, consensos y desacuerdos en torno a: instituciones de gobierno, partidos políticos de ámbito no estatal y estatal.

1.3 Algunas palabras sobre métodos

Es por todos y todas conocida -al menos por casi todos los especialistas de las ciencias sociales- la discrepancia de legitimidad entre las metodologías cuantitativas y cualitativas de investigación. Estas discrepancias suelen estar fundamentadas no sólo respecto a las técnicas que cada una de estas metodologías implementa, sino en desacuerdos mucho más profundos que suelen manifestarse en torno a las diversas posiciones epistemológicas, la ontología del conocimiento y los componentes éticos que el desempeño científico requiere¹⁸.

De esta forma, los paradigmas positivistas y post positivistas de conocimiento suelen contener una concepción teórica que se focaliza en hechos visibles y externos producidos en la superficie de la sociedad. A tales hechos se les imputa el carácter de entidades objetivas (en tanto que externas), cuantificables (en tanto que pueden ser distinguidas, agrupadas u ordenadas de diversas maneras, etc.) y experimentadas por la unidad de análisis (generalmente, en ciencias sociales, dicha unidad se corresponde o bien con el individuo o bien con grupos de individuos). Como contrapartida, para las corrientes heurísticas o cualitativas de las ciencias sociales la atención teórica del investigador está orientada hacia la comprensión de la acción social y política y sus posibles categorizaciones a la vez que se estimula al investigador a hacer inteligibles la atribución de significados, explícitos o latentes, que el protagonista de la acción (se trate de un solo individuo o de un grupo) lleva a cabo. De tal forma que mientras para las metodologías cuantitativas el énfasis estaría puesto en las explicaciones causales, las correlaciones entre variables y el análisis inferencial o probabilístico; para las metodologías cualitativas el flujo de la investigación se orientaría hacia la comprensión e interpretación del sentido de la acción asignado por los propios protagonistas y a sus propias maneras de argumentarlo. Aquí la explicación se desenvuelve de forma comprensiva¹⁹, con un oído muy fino y receptivo hacia las voces de los mismos implicados, puesto que es a partir del propio entramado de la acción y su discurso que pueden revelarse algunas pistas sobre el sentido interno de la misma.

El presente estudio, sin embargo, no se apoya en las desavenencias de ambas metodologías sino en algunos de sus puntos de encuentro o líneas de concomitancia; mucho más fértiles a la hora de abordar un fenómeno complejo como el malestar político de la ciudadanía. Aunque estas confluencias

¹⁸ Egon G. Guba and Yvonna Lincoln, "Paradigmatic Controversies, Contradictions, and Emerging Confluences" en Norman K. Denzin and Yvonna Lincoln, *The Sage Handbook of Qualitative Research*, Third Edition, Sage Publications, Thousand Oaks, California, 2005, pp. 191-196.

¹⁹ La explicación de tipo comprensiva suele ser designada como *Verstehen* desde Wilhelm Dilthey y Max Weber, término que conserva del alemán su doble significado en tanto que actividad intelectual compleja y método de investigación. Una definición *in extenso* del término *Verstehen* o comprensión incluiría "elementos tan distintos como un acceso privilegiado al objeto de la investigación, analogías entre lo interno y lo externo, acceso a los motivos e intenciones del agente, capacidad para situarse en el lugar del otro, conocimiento implícito, empatía...[además] esta operación intelectual es muy estimada ya que refuerza y añade valor a la información adquirida por el sujeto. Es además una metodología de tipo cualitativo que asocia la inteligibilidad del objeto investigado a las experiencias subjetivas...la "comprensión" suele estar relacionada con otros conceptos que se refieren a aspectos internos de la acción como intencionalidad o propósito y no sigue las reglas de la explicación causal." Teresa López de la Vieja de la Torre, "Comprensión", *Diccionario Crítico de las Ciencias Sociales*, <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/C/comprendion.htm>, (4/05/2010).

no suelen ser fáciles de hallar. Entre sus desventajas hallamos a menudo el riesgo de no convencer a ninguno de los dos auditorios: los investigadores cuantitativos y los cualitativos suelen emplear lenguajes radicalmente diferentes, elemento que hace naufragar el entendimiento mutuo, a pesar de lo fluido que éste debería ser al interior de la comunidad científica.

Dicho con otras palabras, el presente estudio se sustenta en el supuesto de complementación e interdependencia entre las metodologías cuantitativas y cualitativas de investigación²⁰. Apostamos por el mutuo enriquecimiento que entre ambas podría establecerse ya que existe entre la perspectiva cuantitativa y cualitativa al menos una serie de rasgos complementarios que permitirían el intercalado de distintas técnicas. El primero de ellos, de orden pre-teórico, tiene que ver con la asunción, más o menos explícita, de que conceptos, ideas, creencias, opiniones y valores cristalizan como constructos sociopolíticos vehicularizados a partir del lenguaje y el discurso. Incluso en el caso de una muestra probabilística de individuos a los que se les suministra un cuestionario cerrado, sin otra posibilidad de respuesta más allá de la que el investigador haya previamente diseñado, presupone *al menos un sentido del lenguaje y la palabra* más o menos común a partir del cual cierta información relevante puede ser obtenida. El segundo, más práctico, se orienta hacia el mutuo enriquecimiento de estas metodologías. De esta forma, los análisis cuantitativos podrían ser ampliados a partir del estudio estructurado del lenguaje y el discurso de los protagonistas, ya que éste aportaría nuevas preguntas, posibles explicaciones o diversas hipótesis de trabajo. De forma relacionada, los análisis cualitativos podrían beneficiarse, a la hora de construir sus muestras, tomando como punto de partida las descripciones estadísticas previas sobre el conjunto o grupos de poblaciones que la perspectiva cuantitativa fomenta.

1.4 Un punto de partida cuantitativo, una exploración cualitativa

Para esta investigación se han tomado como punto de partida los resultados del Índice de Satisfacción con la Política (ISP), elaborado por el Centre d'Estudis d'Opinió de la Generalitat de Catalunya (CEO), construido como una medida sintética, compuesto a partir de la serie del Barómetro de Opinión Política (BOP) que tiene periodicidad trimestral desde el año 2005. El ISP, también de frecuencia trimestral, sintetiza las mediciones respecto de diez variables recogidas en el BOP²¹; todas ellas relacionadas con las percepciones y valoraciones que del funcionamiento de la democracia, la situación política, los políticos y la situación económica los ciudadanos expresan a través de la encuesta del Barómetro. Desde sus inicios, el ISP ha obtenido valores singularmente bajos²², hecho

²⁰ Ver Alfonso Ortí, "La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social" en J.M. Delgado y J. Gutiérrez (comps.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Síntesis, Madrid, 1995.

²¹ Las variables que forman parte del ISP son: satisfacción con el funcionamiento de la democracia, eficacia política externa, eficacia política interna, valoración de los políticos catalanes, simpatía hacia los partidos, valoración de la situación económica, evolución de la economía durante el último año, evolución de la situación económica personal durante el último año, valoración de la situación política, evolución de la situación política en el último año. Ver Anexo I, pp. 66.

²² Ver Anexo II, pp.66-67.

que incentivó la reflexión no solamente en torno al fenómeno del malestar político, sino también sobre la confección del principal instrumento de medición en este ámbito con el que se contaba en el Centro.

Originalmente, esta investigación se fraguó de forma ad-hoc al propio ISP. De lo que se trataba era de ahondar en las propias clasificaciones que el índice establecía. Una de las hipótesis de partida tenía que ver con la distinción conceptual entre satisfechos con el funcionamiento de la democracia e insatisfechos. ¿Hasta qué punto la variable de satisfacción discriminaba adecuadamente a la población encuestada? Al observar cómo aumentaba gradual pero constantemente la categoría de insatisfechos (hasta rozar el 70% de la muestra en junio de 2008), comenzaron a surgir los interrogantes: ¿qué diferenciaba a los que se declaraban contentos o medianamente contentos con el funcionamiento de nuestra democracia de aquellos que no lo estaban? ¿Se trataría de ciudadanos cada vez más exigentes con sus instituciones de gobierno o, todo lo contrario, de ciudadanos que no valoraban en absoluto la calidad e la democracia e incluso cuestionaban su legitimidad? ¿Hasta qué punto dentro del cada vez más magro grupo de ciudadanos satisfechos no estaban también aquellos que simplemente respondían favorablemente como una forma de soliviantar una pregunta de por sí complicada y que no admite respuestas simples, concisas y rápidas? ¿O era acaso el fenómeno de la desafección el que estaba mediando por detrás del incremento del descontento político? En definitiva: ¿en qué consistían – cuáles eran los sentimientos, argumentos y músicas políticas de fondo implicadas- la satisfacción y la insatisfacción de los catalanes respecto de la política en general y de la democracia y su praxis en concreto?

1.5 Las promesas del análisis cualitativo

La cuestión de los significados es, por definición, el territorio de los investigadores cualitativos²³. Y se entiende que tales significados son trascendentales cuando lo que está abierto a la discusión y al aprendizaje es la elaboración de conceptos y teorías; piezas insustituibles de la labor de las ciencias sociales. Naturalmente, la forma de abordar esta tarea no puede recaer en una forma más de monismo epistemológico. Esto quiere decir que en el campo cualitativo los resultados obtenidos por el investigador serán siempre contingentes, relativos al proceso de construcción del objeto de estudio y dependerá su validez del grado de verosimilitud con la que el investigador argumente sus conclusiones. Los métodos o caminos²⁴, que la perspectiva cualitativa fomenta son, por lo tanto, hijos de un tipo pluralidad y de complejidad, cuyos rasgos se asumen como constitutivos tanto de la

²³ “The word qualitative implies an emphasis on the qualities of entities and on processes and meaning that are not experimentally examined or measured (if measured at all) in terms of quantity, amount, intensity, or frequency. Qualitative researchers stress the socially constructed nature of reality, the intimate relationship between the researcher and what is studied, and the situational constraints that shape inquiry.” Norman K. Denzin and Yvonna S. Lincoln, “Introduction: The Discipline and Practice of Qualitative Research” en *The Sage Handbook of Qualitative Research. Third Edition*, Sage, Thousand Oaks, California, 2005, p. 10.

²⁴ La palabra método tiene su raíz en dos términos de origen griego: *metha* y *ódós*, que quieren decir más allá o después y caminos, respectivamente.

condición política y social del mundo que se pretende estudiar como de los agentes e individuos que forman parte en ella. Huelga aclarar que, bajo esta perspectiva, el propio investigador participa e influye de forma receptiva, y elemental, tanto en la observación que practica como en los resultados que obtiene.

En un trabajo como el que aquí se presenta, intrigado desde el inicio por los vaivenes cada vez más pronunciados del malestar y la distancia del ciudadano con la política y sus representantes, las promesas de un abordaje cualitativo aparecían con nitidez. En primer lugar, el concepto de insatisfacción asociado a los de rechazo, frustración, cinismo, enfado, malestar o desencanto parecía inflarse a fuerza de fusionarse una y otra vez con diferentes significados que, sin embargo, no parecían – a oídas del sentido común- querer decir lo mismo. Antes de dar inicio a nuestro trabajo de campo y comenzar a *escuchar*²⁵ a nuestros grupos de ciudadanos y ciudadanas, nos encontrábamos en ascuas en cuanto los elementos que teñían dicha *insatisfacción*: ¿era desapego o más bien desencanto? ¿Se trataba de frustración y de enfado como aquel que se expresa en forma catártica o tenía que ver más bien con la sensación de fracaso –individual, colectivo- por no haber alcanzado lo que la democracia, a la vuelta de la transición²⁶ y sus cargadas alforjas, había venido a prometer?

Como se dijo anteriormente, la preocupación por la existencia y los significados que cobraba el malestar presuponían ampliamente las propias concepciones que de la política misma suelen bosquejar los ciudadanos. Este elemento se vuelve por momentos la raíz de este estudio, ya que se entiende que la política es impensable, e impracticable, sin un sentido interno de lo público asumido por sus ciudadanos. Este rasgo de interioridad de lo político cristaliza con diversos grados de densidad a partir de la forma en que estamos habituados a pensar sobre los conceptos abstractos, pero sobre todo a partir del uso que de la palabra hacemos en público. También los silencios y las ausencias de la oralidad nos brindan una o varias pistas al respecto²⁷. En este sentido, los

²⁵ La tarea de *la escucha* del investigador es consubstancial a la práctica cualitativa. De ahí la vital presencia que el analista encargado de interpretar los datos tiene a lo largo del trabajo de campo. Es esta una seña de identidad propia de la perspectiva cualitativa y que no puede ser sustituirse por ninguna técnica, tenga o no tenga soporte informático. Como sostiene Anselmo Peinado: "...si el sentido es efecto, y el lenguaje nunca es un código cerrado y acabado, y, más aún, si el discurso social es mudable, la organización social del discurso sólo podrá presentársenos como campos semánticos cuya organización es siempre contingente, formado por elementos y relaciones entre elementos...*La construcción de la estructura por el investigador es efecto de la escucha de la articulación de sentido: requiere escucha y no hay saber previo que pueda sustituirla. Cuando se hace desde presupuestos disciplinares, la escucha se arruina, y el análisis se pervierte, es sustituido por un saber supuesto de aplicación universal que, por cierto, acaba siempre confirmándose a sí mismo*". (La cursiva es nuestra). Anselmo Peinado, "La investigación cualitativa en España: de la vida política al maltrato del sentido", *Revista Española de Salud Pública*, Vol. 76, nº5, (2002), pp. 389-390.

²⁶ La literatura sociopolítica sobre la transición española se muestra escéptica respecto a los factores condicionantes que permitieron la instauración de la joven democracia y favorecieron su posterior consolidación. En general, se describen escenarios *michelsianos* donde las élites, sobre todo las fuertemente relacionadas con el antiguo régimen, son las protagonistas del cambio, en parte como táctica de supervivencia. En cualquier caso, las descripciones que se obtienen sobre los niveles de movilización, así como sobre las demandas de democratización por parte de la ciudadanía son, como mucho, modestas. Véase sobre este punto: Rafael López Pintor, "Los condicionamientos socioeconómicos de la acción política en la transición democrática", *Reis*, nº15, (1981), pp. 9-31; Rafael López Pintor y José Ignacio Wert, "La otra España. Insolidaridad e intolerancia en la tradición político-cultural española, *ibid.*, pp. 7-25; Juan J. Linz, "Transiciones a la democracia", *Reis*, nº51, (1990), pp. 7-33; para una perspectiva que aborda tangencialmente el fenómeno de la transición política pero que enriquece notablemente el debate incorporando elementos de la sociología de la cultura, véase Salvador Giner, "Sazón y desazón en la cultura española", *Reis*, nº100, (2002), pp. 167.183.

²⁷ Sobre este punto, ver José Luis Ramírez, "El significado del silencio y el silencio del significado", *Scripta Vetera*, Ponencia leída ante el Seminario de Antropología de la conducta, Universidad de Verano, San Roque, Cádiz, 1989. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/silencio.htm>, (13/5/2010). Allí mantiene el autor: "Preguntarse lo que significa el silencio en un caso

fenómenos relacionales pero diferenciados de la autoridad y el poder, por poner dos ejemplos claves, no son hoy menos vigentes que antaño: lo que hace ya más de dos milenios la polis griega y la civitas romana habían descubierto como dos de las sustancias públicas por antonomasia, *auctoritas* y *potestas*, continúan hoy a estas orillas del Mediterráneo con tanta vigencia como en aquel momento. Lo que se ha transformado notablemente desde entonces, sin embargo, son sus usos y sentidos, y con ellos, los juicios y prejuicios²⁸ que conllevan.

1.6 La retórica como aproximación al discurso político

Prestarle oído a los imaginarios de diferentes ciudadanos transmitidos a partir del lenguaje oral nos permite tomar nota de que, en política, los conceptos raramente son unívocos²⁹. También que, tanto en el campo del lenguaje de sentido común como en el del estudio científico, en los conceptos utilizados reposa su propia historia, estratos de tiempo pasado y experiencias, que nos abren un horizonte de expectativas limitadas³⁰. Es por ello que, como sostenía Reinhart Koselleck:

Un concepto no es sólo indicador de los contextos que engloba, también es un factor suyo. Con cada concepto se establecen determinados horizontes, pero también límites para la experiencia posible y para la teoría concebible³¹.

Este trabajo ha contado, como materia prima de análisis, con las charlas de seis grupos de discusión en donde a lo largo de dos horas, aproximadamente, se conversó de forma abierta sobre diferentes aspectos de la vida política y democrática en Catalunya. Para quien modera estas conversaciones y se mantiene en actitud de receptividad hacia las elaboraciones y vertidos del grupo no es extraño notar que, en estos contextos discursivos, términos, ideas y conceptos fluyen como ríos, pasan por diferentes tamicas y tienden muchas veces a fusionarse unos con otros. Ciertamente es que el lenguaje es uno de los instrumentos de los que disponemos para comunicarnos unos con otros; no menos cierto es también que el lenguaje posibilita que nos engañemos y confundamos unos a otros; incluso que nos engañemos a nosotros mismos cuando hablamos. Como sostiene José Luis Ramírez:

determinado no equivale a preguntar *qué significa una cosa determinada*, sino qué significa el hecho que alguien, en un momento determinado, no diga nada. Qué quiere decir el no decir nada en ese caso en concreto.” Ramírez, *ibídem*.

²⁸ En una interesante distinción sobre los juicios y los prejuicios en el ámbito de lo social y de cómo esto afecta directamente al espacio político, Hannah Arendt mantiene: “que los prejuicios tengan un papel tan extraordinariamente grande en la vida cotidiana y por lo tanto en la política es algo de lo que en sí no cabe lamentarse y que, en ningún caso, se debería intentar cambiar. Pues el hombre no puede vivir sin prejuicios y no sólo porque su buen sentido o su discernimiento no serían suficientes para juzgar de nuevo todo aquello sobre lo que se le pidiera algún juicio, sino porque una ausencia tal de prejuicios exigiría una alerta sobrehumana. Por eso la política siempre ha tenido que ver con la aclaración y la disipación de prejuicios, lo que no quiere decir que consista en educarnos para eliminarlos, ni que los que se esfuerzan en dilucidarlos estén en sí mismos libres de ellos.” Arendt, *¿Qué es política?*, *ibídem*, p.52 ss.

²⁹ Hans Gadamer, “La historia del concepto como filosofía” en *Verdad y método*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2002, vol. II, p. 83; Arendt, “¿Qué es la autoridad?” en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Península, Barcelona, pp. 106-107.

³⁰ Víctor Alonso Rocafort, “Democracia retórica: un viejo concepto para el siglo XXI”, en <http://saavedrafajardo.um.es/WEB/archivos/respublica/Suplementos/001/S001-090.pdf>, (10/05/2010).

³¹ Reinhart Koselleck, *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, 1993, p. 118.

*Muchas de nuestras elucubraciones y ofuscaciones mentales tienen su origen en el sentido de las palabras. No sólo porque las palabras pueden tener varios significados, sino porque además pueden significar lo mismo pero de diferente manera*³².

A esto bien se suma que lo interesante de un concepto no es sólo su contenido -ficticio en la mayoría de casos ya que los conceptos *apuntan* hacia definiciones, no las encierran ni las abrazan³³- sino también aquello que el concepto ilumina, pone en perspectiva o recupera para el debate. Cuando, por poner un ejemplo que se abordará en profundidad más adelante, a diversos ciudadanos se les pregunta sobre cómo les gustaría que fuese la democracia, lo que se obtiene es una pluralidad de respuestas, algunas de las cuales incluyen el más rotundo silencio. Esta pluralidad de respuestas no sólo tiene que ver con diversas expectativas, deseos o predisposiciones *hacia la democracia*; también alberga una pluralidad de representaciones mentales *sobre la democracia* en sí:

La democràcia és lo que és...el poble no té més.

Podríem entrar a debatre però jo penso que [la democràcia] és indiscutible.

La democràcia hauria de ser propera, que tothom ho sentís proper.

*Perquè quan un sap es nota i els demés han de callar quan es decideix sobre coses*³⁴.

En los últimos años, desde diversas disciplinas que van desde la teoría y el pensamiento político hasta los estudios sobre el análisis del discurso, ha ido cobrando preeminencia la recuperación de la retórica como una aproximación legítima, innovadora y a la vez clásica para el estudio de la política. La retórica se extiende hoy a través de diversos ámbitos³⁵ que van desde la lingüística, la semiótica y la filosofía del lenguaje hasta la psicología, la ética y, dentro del marco de las ciencias sociales, la política.

La aproximación retórica que aquí vamos a ensayar hunde sus raíces en el humanismo mediterráneo y se la suele considerar como cívica por el ligamen que auspicia entre las facultades expresivas del

³² José Luis Ramírez, "La libertad, ¿un engaño conceptual?", *Foro Interno*, nº.2, (Diciembre de 2002), p. 15.

³³ Alonso Rocafort, "Democracia retórica: un viejo concepto para el siglo XXI", p. 3; José Luis Ramírez, "El espacio del género y el género del espacio", *Astrágalo. Cultura de la Arquitectura y de la Ciudad*, nº 5, (Noviembre de 1996), disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/genero.htm>, (13/05/2010).

³⁴ Los dos primeros literales pertenecen al primer grupo de discusión conformado por ciudadanos de estudios medios y altos que se habían declarado en la encuesta del barómetro como satisfechos con el funcionamiento de la democracia (GD1); el tercer y cuarto literal, al grupo de ciudadanos de estudios medios y altos que se habían designado como insatisfechos con el funcionamiento de la democracia (GD4).

³⁵ Para los diversos enfoques desde los que se reivindica la retórica puede consultarse: Javier Roiz, *La recuperación del buen juicio. Teoría política en el siglo veinte*, Editorial Foro Interno, colección Rétor, Madrid, 2003, *passim*. Víctor Alonso Rocafort, *Retórica, democracia y crisis. Un estudio de teoría política*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, colección: Estudios Políticos, Madrid, 2010, pp. 153-180 y 367-374; para una aproximación desde el psicoanálisis: José Domínguez Caparros, "La retórica en la interpretación psicoanalítica" *E.L.U.A. Estudios de lingüística*, nº 5, (1988-89), pp. 17-28; para un enlace con las ciencias de la educación, José Luis Ramírez, "La retórica, fundamento de la ciudadanía y de la formación escolar en la sociedad moderna", *Foro Interno*, nº 8, (diciembre de 2008), pp. 11-38; en la literatura anglosajona resultan interesantes en este aspecto: Walter Ong, *Orality and Literacy. The Technologizing of the Word*, Routledge, London and New York, 1982; Quentin Skinner, *Los fundamentos del pensamiento político moderno. Vol. 1: El Renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993; Stanley Fish, "Rhetoric", en Michael Bernard-Donals y Richard Glejzer (eds.), *Rhetoric in an Antifoundational World. Language, Culture, and Pedagogy*, Yale University Press, New Heaven and London, 1998 y, también, Dilip Parameshwar Gaonkar, "Rhetoric and its double. Reflections of the Rhetorical Turn in the Human Sciences", en: John Louis Lucaites, Celeste Michelle Condit and Sally Caudill (eds.), *Contemporary Rhetorical Theory. A Reader*, The Guilford Press, New York, 1999.

decir –estrechamente vinculadas a la convivencia y pluralidad política, pues para decir hacen falta al menos dos personas a diferencia del hablar cuya acción bien puede producirse en solitario- y las posibilidades del razonamiento en común, y, por usar en término de moda entre algunos teóricos de la democracia, la deliberación pública³⁶. Éste es el mérito de este acercamiento cuando de lo que se trata es de interpretar el sentido de las conversaciones de varios grupos de ciudadanos que se expresan en torno al valor y sentido que para ellos tiene la política, la democracia o el autogobierno.

Por último, de la retórica tomaremos prestado algunos de sus recursos de interpretación y análisis más valiosos: las figuras del lenguaje o *tropoi* que fueron elaborando espontáneamente los grupos a lo largo del trabajo de campo. Prestaremos especial atención a dos de ellas: la metáfora y la metonimia, si bien otras figuras retóricas se hicieron presentes en algunos grupos: la ironía, el énfasis, la hipérbole o el eufemismo, por mencionar tan sólo algunas. Pero son la metáfora y la metonimia en este caso las que nos resultan más sugestivas desde el punto de vista heurístico. Tanto una como la otra forman parte de nuestra forma de pensar y entender al mundo. Son, podría decirse, la parte creativa o inventiva del habla que se manifiesta de forma cotidiana, muchas veces sin que casi lleguemos a percibirlo.

En el caso de la metáfora, podríamos entenderla de forma aproximada como una *comparación incompleta* entre dos términos que, al producirse, permite una asociación de significados, cuyo resultado amplía el sentido de ambos. Por ejemplo, y por poner un caso espontáneo en nuestros grupos de discusión, la preposición “*la maquinaria de los partidos políticos*”³⁷ resulta a todas luces un tropo de este tipo, cuyo valor consiste en aportar, por denotación, nuevos significados sobre el cómo se percibe la actividad de los partidos políticos en sí. Al compararlos con máquinas, resaltan así determinadas cualidades, tales como la eficiencia, la regularidad, los procesos rutinarios, el control y, esencialmente, la deshumanización de la organización política.

En lo que respecta a la metonimia, lo que sucede, antes que una comparación (incompleta) entre dos significados, es un desplazamiento por continuidad o más bien la suplantación de un significado por otro. Aquí, en lugar de expandirse y acrecentarse, lo que sucede es una reducción del sentido de uno de los dos términos evocados. Dos ejemplos, otra vez tomados de nuestros grupos: las preposiciones: “*el conocimiento es poder*”³⁸, o “*la política es poder*”³⁹ constituyen dos metonimias típicas que han tendido a repetirse como mantras a lo largo de nuestro trabajo de campo; en donde el

³⁶ Las teorías de la democracia deliberativa moderna se alejan notoriamente de la perspectiva retórica que aquí proponemos y tienen su contrapartida empírica en estudios de cariz cuantitativo, como por ejemplo, las encuestas deliberativas. Ni en lo teórico ni en lo práctico, las teorías de la deliberación, que beben de las teorías logocéntricas de la comunicación, se complementan con las aproximaciones de la retórica, mucho más sensible a la dimensión del pathos y de lo previo al lenguaje. Para una interpretación retórica del concepto de deliberación, véase: José Luis Ramírez, “Tópica de la responsabilidad. Reivindicación de la retórica para la ciudadanía moderna”, *Utopía y Praxis latinoamericana*, Vol. 8, nº21, (abril-junio de 2008), pp. 101-115. Para una perspectiva de la deliberación, entendida como herramienta y procedimiento democrático, véase James Fishkin “Response to Critics of *When the People Speak: The Deliberative Deficit and What To Do About It*”, *The Good Society*, Vol. 19, nº1, (2010), pp. 68-76.

³⁷ GD1, participante de estudios medios-altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

³⁸ GD4, participante de estudios medios-altos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

³⁹ GD2, participante de estudios medios-bajos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

significado de los términos más amplios (conocimiento y política) quedan deteriorados por reducción a alguna de sus partes (el poder, en ambos casos).

1.7 Indagar a través de grupos de discusión

En el contexto de la investigación cualitativa, las técnicas de recogida de la información suelen estar hondamente impregnadas de los principios, objetivos y valores que alumbran al conjunto del estudio en sí. En este ámbito la separación entre los objetivos finales del análisis y los métodos que se emplean para recabar los datos es la mayoría de las veces muy porosa; con lo cual la técnica y los resultados de la indagación se entrelazan y complementan singularmente en cada caso de investigación. Ello se aprecia en ningún sitio mejor que en el caso de las técnicas de grupos de discusión, donde a menudo se ligan la exploración en profundidad de algún tema en concreto junto con las articulaciones empíricas que el grupo pone de manifiesto en el momento de la sesión⁴⁰. Como tales, el trabajo con grupos ofrece la posibilidad no sólo de atender a lo que los participantes dicen o callan, sino también a los consensos, disensos, alianzas, deliberaciones, polivocalidad y demás situaciones que emergen con la charla. En este sentido se expresan Kamberlis y Diamitriadis:

As such, focus groups offer unique insights into the possibilities o or for critical inquiry as a deliberative, dialogic, and democratic practice that is always already engaged in and with real-world problems and asymmetries in the distribution of economic and social capital⁴¹.

La riqueza de la técnica radica en este caso no sólo poner el foco sobre aquello que algunos de los miembros de los grupos enfatizan, ponen de relieve, discuten o desestiman. Más bien se trata de atender a todo un entramado de situaciones; algunas de ellas muy sutiles y a las que el moderador del grupo deberá prestar especial atención, como son los acuerdos o desacuerdos entre los participantes, su lenguaje corporal, el tono discursivo que el grupo elabora a lo largo de dos horas de conversación y la distribución de roles y tareas al interior del grupo: quién tiende a dominar la charla, quién se expresa cómo experto, quién se resguarda en el silencio, etc⁴². Es natural, y forma parte de las premisas de esta técnica, que lo cada uno de los participantes vuelque en la conversación grupal puede influir o modificar la opinión de los otros participantes. O que un leve cambio en la conformación del grupo en cuanto a alguno de sus participantes afecte las declaraciones y conclusiones que el grupo elabora. Los grupos de discusión no se diferencian en este aspecto de las conversaciones que mantenemos con otros grupos de personas: lo que se dice (y lo que se calla) está la mayor parte del tiempo indisolublemente ligado al contexto contingente de la conversación.

⁴⁰ Ver George Kamberlis and Greg Dimitriadis, "Focus Groups. Strategic Articulations of Pedagogy, Politics, and Inquiry", en: Norman Denzin and Iivonna Lincoln (eds.) *The Sage Handbook of Qualitative Research*, Third Edition, p. 887.

⁴¹ Kamberlis and Dimitriadis, *ibidem*. Sobre este punto, también: Pierre Bourdieu and Loïc Wacquant, *An Invitation to Reflexive Sociology*, The University of Chicago Press, Chicago, 1992, pp. 15-18.

⁴² Ver Richard A. Krueger, *El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*, Ediciones Pirámide, Madrid, 1991, pp. 88-89.

Es por ello que la figura del moderador y el tipo de moderación que establezca son claves en el proceso de recolección de la información. Para este estudio se ha implementado una moderación *no directiva*⁴³; puesto que es la que permitía mayor libertad de asociación de ideas a los participantes a la hora de establecer las líneas que permitirían, durante el análisis posterior de los datos, la observación y escucha de *sus propias formas de conceptualizar* el fenómeno de estudio. La no directividad, por otro lado, es ineludible si de lo que se trata es de limitar tanto los posibles sesgos como así también de apaciguar las respuestas defensivas del grupo. Si se espera que los datos obtenidos por el investigador sean no sólo fiables y auténticos, sino también profundos y descriptivamente densos, resulta esencial que el moderador contenga su propia ansiedad y no intente dirigir o reconducir el discurso del grupo hacia sus propios fines.

Por supuesto, que el principio de no directividad tiene que complementarse a través de otros elementos para que las sesiones grupales den sus frutos y la investigación sea encausada. Ejemplo de ello es el guión de discusión. El guión ofrece la posibilidad de semi estructurar y revisar las prioridades y objetivos del investigador y no por ser abierto es menos detallista o menos articulado que cualquier cuestionario cerrado. El guión de discusión lleva casi siempre un meticuloso trabajo previo: requiere identificar bloques o áreas de temas a tratar, formular preguntas teóricas y subyacentes para luego traducirlas a preguntas directas o sugeridas⁴⁴, articular una buena presentación del moderador y su actitud a lo largo de la sesión...Pero es una condición técnica el poder mantener esta estructura abierta lo máximo posible, permitiendo tanto la improvisación del moderador como la alteración de las pautas de discusión por parte del grupo. Que quien se encuentre a la escucha del grupo esté efectivamente permeable a lo que el grupo vierta, depende más de una actitud de *atención flotante*⁴⁵ que no de una escucha ultra atenta o voluntaria. En este sentido, la escucha cualitativa se acerca más a un arte, en el que varias subjetividades o interioridades (las de todos los participantes conjuntamente con la del moderador y analista) confluyen y, por tanto, se aleja de las clásicas actitudes mecanicistas de los procesos de encuestación cuantitativos.

⁴³ La moderación no directiva de los grupos de discusión se inspira en las técnicas de entrevista no directiva elaboradas por Carl L. Roger y su trabajo en contextos terapéuticos. De particular interés resulta su artículo, pionero en este ámbito, "The Non Directive Method as a Technique for Social Research", *The American Journal of Sociology*, Vol. 50, nº 4 (Enero, 1945), pp. 279-283. En el campo de la psicología clínica y específicamente en el contexto de la investigación con grupos terapéuticos resulta también relevante el trabajo de Wilfred R. Bion, *Experiences in Groups*, Tavistock Routledge, London, 1961, pp. 29-40.

⁴⁴ De especial ayuda a la hora de elaborar nuestro guión de discusión fue la obra de un conjunto de investigadores dirigida por Theodore Adorno en los años 50, *The Authoritarian Personality*, ya un clásico de la sociología. Véase, Th. Adorno, E. Frenkel-Brunswick, D.J. Levinson and R. Nevitt Sanford, *The Authoritarian Personality* (1950), The Norton Library, New York, 1969, p. 304.

⁴⁵ La atención flotante es un concepto de raigambre psicoanalítica con intensas resonancias para el investigador cualitativo. Con él se pretende aludir a un tono atencional del analista que no privilegia de entrada ningún elemento particular del material que el paciente o grupo le ofrece. Más bien acoge todo con una igual atención equilibrada, sin distinguir *a priori* lo significativo de lo superficial; ya que esa distinción se haría, según mantiene Freud, según nuestras esperanzas o nuestras tendencias. Todo lo que el analista/investigador debe evitar si no quiere correr el peligro de descubrir tan sólo lo que ya sabe. Véase, Sigmund Freud (1912), "Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico", en *Obras Completas*, Tomo XIII, Amorrortu, Buenos Aires, también disponible en: <http://www.scribd.com/doc/7004811/FREUD-Consejos-Al-Medico>, (30/9/2010).

1.8 La composición de los grupos y los requisitos del muestreo teórico

En el marco de la investigación cualitativa se suele denominar muestro teórico al procedimiento por el cual se recogen los datos que permiten la construcción de teoría sobre el fenómeno de estudio. Según la definición de Ruiz Olabuénaga, en él “*el analista colecciona, codifica y analiza sus datos, y decide qué datos coleccionar en adelante, y dónde encontrarlos para desarrollar una teoría mejor a medida que la va perfeccionando*”⁴⁶.

De esta forma, el muestro teórico se distancia de los diseños muestrales ofrecidos por la perspectiva cuantitativa, una de cuyas características consiste en una confección mostral *cerrada y previa* al inicio del trabajo de campo. En el caso de las muestras teóricas, en lo que atañe a la composición de las unidades de análisis; específicamente y en virtud de la propia concepción de la investigación como una espiral, tanto el proceso de recogida de los datos como el análisis de los mismos se desarrollan de forma simultánea⁴⁷. Esto implica que inicialmente el muestreo debe estar abierto y desenfocado. A medida que el trabajo de campo avanza el investigador se dirige hacia aquellas unidades de análisis que considera le aportarán información relevante para los objetivos de la investigación.

En nuestro caso, la configuración de la muestra se inició pidiendo el consentimiento para participar en los grupos de discusión a los ciudadanos que habían sido encuestados para el Barómetro de Opinión Política (BOP) del CEO y que conforman, en última instancia, los casos del Índice de Satisfacción Política (ISP)⁴⁸ para el mismo período. La variable de corte utilizada para agrupar a los individuos que se habían manifestado proclives a la participación en los grupos ha sido el nivel de satisfacción con el funcionamiento de la democracia⁴⁹. Al tomar esta variable de corte -que junto con las de eficacia interna, externa⁵⁰, la valoración de algunos de los políticos catalanes y la simpatía hacia los partidos conforman la parte estructural del ISP- se pudo distinguir a priori dos grupos discursivos: aquellos ciudadanos que en el momento de la encuesta telefónica habían seleccionado las categorías de respuesta “molt satisfet/a” y “bastant satisfet/a” de un lado; y aquellos que se habían decantado por las categorías “poc satisfet/a” y “gens satisfet/a” del otro.

⁴⁶ José Ignacio Ruiz Olabuénaga, *Metodología de la investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao, p. 64.

⁴⁷ Antonio Trinidad, Virginia Carrero y Rosa María Soriano, *Teoría Fundamentada. “Grounded Theory”. La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional*, Cuadernos Metodológicos, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid, 2006, p. 24.

⁴⁸ Los barómetros en donde se preguntaba a los ciudadanos y ciudadanas de Catalunya si estarían dispuestos a participar de un estudio en profundidad que realizaría el Centre d'Estudis d'Opinió son los correspondientes al REO nº 419, 447, 466, 485, 499 y 518.

⁴⁹ La variable nivel de satisfacción con la democracia se corresponde con la pregunta nº 18 del BOP, que se formula de la siguiente manera: “*Està vostè molt, bastant, poc o gens satisfet con el funcionament de la nostra democràcia?*” Se trata de una pregunta cerrada, cuyas categorías de respuesta son: *Molt satisfet/a, Bastant satisfet/a, Poc satisfet/a, Gens satisfet/a, No ho sap, No contesta*.

⁵⁰ La eficacia política interna y externa es un indicador consolidado en los estudios de comportamiento político y que se corresponde en el BOP con el bloque de preguntas nº19 en donde se le pide al encuestado su grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones: a) “*Crec que el polítics tenen en compte el que pensa la gent*”; b) “*El polítics només busquen el benefici propi*”; c) “*La gent del carrer por influir en el que fan el polítics*”; d) “*De vegades la política sembla tan complicada que se'm fa difícil entendre el que està passant*”. Como en el caso de la variable de satisfacción con la democracia también aquí se trata de un conjunto de preguntas cerradas que inducen al individuo a posicionarse entre dos categorías de respuesta: *Més aviat d'acord y Més aviat en desacord*.

Por motivos técnicos propios de la investigación cualitativa con grupos, subdividimos estos dos conjuntos en otros dos, utilizando ahora como variable de filtro el nivel de estudios de los participantes. Con ello se pretendía garantizar tanto una cierta homogeneidad intra-grupal como una mínima heterogeneidad inter-grupal que facilitara la saturación teórica estructural de la muestra⁵¹. La edad también jugó un papel importante a la hora de configurar los grupos. En estos cuatro primeros, las edades de los participantes evocaban un arco entre los 35 y 60 años.

Como ya se ha comentado, el muestro teórico no sigue un desarrollo lineal, lo cual implica que el investigador desconoce a priori tanto el número como el tipo de observaciones que debe realizar. Este parámetro metodológico que podría hacer pensar en cierto carácter de improvisación en la investigación cualitativa es más bien todo lo contrario: tan sólo a partir del contacto del investigador con el trabajo de campo, con los resultados provisionales que los primeros grupos van arrojando, pueden ir enfocándose de forma más eficiente los criterios maestros del muestreo. En nuestro caso, esto sucedió con los grupos de jóvenes, quienes en un principio no formaban parte de la muestra. A raíz de las constantes referencias de los adultos a la infancia y a la juventud así como también al supuesto interés o desinterés que por las cuestiones políticas los jóvenes manifestaban, se dio cabida en la fase final del trabajo de campo a dos grupos, entre 18 y 35 años. Ambos grupos fueron clasificados no en función de la variable de nivel de satisfacción con la democracia, sino en función de la variable de interés por la política recogida en la encuesta del BOP, pero externa a la configuración del ISP. La variable de interés por la política, ofrecía además, a priori, posibilidad de hacer una observación que nos permitiera establecer relaciones entre el discurso de la insatisfacción y el de la desafección. Hasta que punto estos discursos se entrecruzaban, solapaban o distinguían claramente eran interrogantes concomitantes con el problema de investigación planteado.

⁵¹ El requisito de saturación en el muestreo cualitativo está relacionado con el momento en el cual, a partir de las unidades de análisis seleccionadas, dejan de surgir nuevos conceptos. La saturación se alcanza cuando el investigador considera que los nuevos datos comienzan a resultar repetitivos. Trinidad, Carrero y Soriano, *Teoría Fundamentada. "Grounded Theory". La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional*, pp. 25-28.

La siguiente tabla resume la información técnica de la muestra:

Grupo	Estudios	Edad	Fecha	Nº de participantes ⁵²
GD1: Satisfechos con el funcionamiento de la democracia	• Medios altos	• 36 a 65 años	• 2/10/2008	• 6
GD2: Satisfechos con el funcionamiento de la democracia	• Medios-bajos	• 36 a 65 años	• 9/10/2008	• 7
GD3: Insatisfechos con el funcionamiento de la democracia	• Medios-bajos	• 36 a 65 años	• 4/02/2009	• 7
GD4: Insatisfechos con el funcionamiento de la democracia	• Medios-altos	• 36 a 65 años	• 9/03/2009	• 6
GD5: Interesados por la política	• Medios-altos	• 18 a 35 años	• 7/05/2009	• 8
GD6: Desinteresados por la política	• Medios-altos	• 18 a 35 años	• 6/06/2009	• 5

⁵² Los participantes de los seis grupos de discusión fueron reclutados de acuerdo con un requisito de paridad de género (50 % de hombres y 50 % de mujeres). El sexo de los participantes, sin embargo, no podía conformar una variable de corte para los grupos ya que entre aquellos inicialmente captados y los que efectivamente llegan a las reuniones suelen producirse diversas deserciones de última hora; la gran mayoría de las mismas relacionadas con impedimentos de carácter personal o circunstancial (por ejemplo, enfermedades, retrasos, etc.). Para todos los grupos se captaron 10 individuos: 5 de sexo masculino y 5 de sexo femenino. Pero, como queda recogido en la tabla, el número total de participantes por grupo fue ligeramente inferior en cada una de las sesiones de discusión.

1.9 Análisis e interpretación de los datos: elementos de la teoría fundamentada

Una vez que comienza el trabajo de campo, la investigación cualitativa debe afrontar el desafío del análisis y la interpretación de los datos. En el presente estudio hemos optado por la combinación de dos estilos o métodos de análisis. Como anticipamos en el punto 3.3; la retórica discursiva de los grupos constituyó desde el inicio un campo muy fértil para el análisis y la interpretación de los contenidos que los grupos fueron volcando a lo largo de las sesiones.

Al marco retórico interpretativo de los datos sumamos algunas de las orientaciones metodológicas de la Teoría Fundamentada, o Grounded Theory, según ésta fue concebida y desarrollada por Anselm Strauss y Barney Gaiser⁵³. En especial, el despliegue de un proceso de codificación que se desarrolla en tres etapas: una primera abierta, una segunda selectiva y, por último, una tercera, denominada como *teórica* en donde las categorías conceptuales centrales para la investigación adquieren su mayor riqueza y profundidad.

En la etapa inicial o abierta de codificación, nuestra tarea se encaminó hacia la fragmentación de los datos en un abanico lo más amplio posible –en nuestro caso contábamos con las transcripciones literales de las sesiones así como también con las cintas de vídeo de cada reunión-. El objetivo de este tipo de codificación consiste en generar el mayor y más amplio número de códigos posibles en torno a los datos. Es por ello que, si se trabaja con literales y transcripciones, el análisis debe ser escrupulosamente hecho línea a línea del texto, independientemente del grado de relevancia empírica que se atribuya a los datos en un primer momento. Es importante destacar que esta etapa difiere notablemente de un tipo de codificación preconcebida o estandarizada⁵⁴, ya que el objetivo de esta fase no es contar cuántas veces puede llegar a repetirse un código; sino generar varios conjuntos de categorías, asociarles propiedades, dimensiones y profundizar en sus significados. En otras palabras, la codificación abierta es el proceso por el cual el investigador se abre a la indagación del material empírico con el doble objetivo de hacer “*descripción densa*”, en el sentido que le diera a este término Clifford Geertz, y de abrir memos teóricos en donde irá articulando las diversas categorías, dándole a algunas más relevancia que a otras, elaborando hipótesis de trabajo y ampliando las ideas que comienzan a surgir.

Una vez que el conjunto de los datos está “abierto”; la segunda etapa de codificación, denominada selectiva, se centra en la elaboración de familias de códigos a partir de agrupar los primeros códigos y aquellas categorías que se iban recodificando a medida que se fueron desmenuzando nuevos conjuntos de datos (es decir, en la medida que se iban incorporando al análisis las transcripciones recientes de los nuevos grupos de discusión). Se entiende que el proceso se diseña y ejecuta como

⁵³ Ver Anselm Strauss and Barney Glaser, *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for qualitative Research*, Aldine de Gruyter, Hawthorne, NY, 1967; Anselm Strauss, *Qualitative Analysis for Social Scientists*, Cambridge University Press, Cambridge (NY), 1987. Para profundizar en los fundamentos epistemológicos de la Teoría Fundamentada, puede consultarse Jörg Strübing, “Research as Pragmatic Problem-solving: The Pragmatist Roots of Empirically-grounded Theory” en Antony Bryant and Kathy Charmaz (eds): *The Sage Handbook of Grounded Theory*, Sage Publications, London, 2007, pp. 580-602.

⁵⁴ Trinidad, Carrero y Soriano, *Teoría Fundamentada “Grounded Theory”. La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional*, ibid. p. 47.

una espiral, puesto que aunque siempre es aconsejable comenzar abriendo los datos, para posteriormente pasar a la segunda fase selectiva, la codificación permanece siempre abierta y puede ser parcial o sustancialmente modificada en función de la orientación que el trabajo hermenéutico del analista va cobrando⁵⁵. Es justamente en este momento en que la comparación constante entre códigos, familias de códigos y categorías recodificadas alcanza su clímax al mismo tiempo que comienzan a manifestarse las diferencias y similitudes entre las distintitas unidades de análisis (los discursos de cada uno de nuestros seis grupos de ciudadanos).

En última instancia, emerge del proceso la tercera fase, denominada codificación teórica. Entre algunos autores se la reconoce también como el hallazgo de la/s categoría/s nuclear/es del estudio (core category)⁵⁶. La categoría central sería la que simboliza el aspecto más importante de la investigación, la que permite ensamblar el conjunto de la teoría destilada del análisis y la que, como consecuencia de esto último, posee un mayor grado de abstracción teórica.

En nuestro caso, las categorías centrales fueron emergiendo gradualmente y se relacionan en su mayoría con el análisis interpretativo de significados atribuidos, asociaciones libres y figuras retóricas que fueron espontáneamente apareciendo en el discurso de los grupos. Así, por ejemplo, en lo que respecta a los significados que los grupos atribuyeron a la política, hemos delimitado dos categorías centrales que se han enunciado como: *la metonimia del poder y pérdida de sentido de lo público*. Estas categorías o conceptos nucleares que, repetimos, bosquejan unas percepciones específicas del discurso ciudadano sobre lo público y la vida política, tiñen tres conceptos y ámbitos de investigación fundamentales para la ciencia política: la representación (y los representantes), los partidos políticos y la ciudadanía. Asimismo, las categorías nucleares que intentan esclarecer los significados de la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia, han sido enunciadas como: (des)legitimidad: la metáfora de la democracia sin oído, afección democrática y (dis)funciones de las instituciones democráticas.

⁵⁵ Anselm Strauss, *Qualitative Analysis for Social Scientists*, ibid. p. 62-64. En cuanto a la forma de interpretar y la destreza hermenéutica que la tarea requiere, Strauss enfatiza que "the analyst does not remain totally bound within de domain of these data, but quickly jump off to wonder or to speculate or hypothesize about data, and phenomena, at least a little removed from the immediate phenomenon...he does this by using his technical knowledge and theoretical sensitivity, his experiential knowledge, and his research knowledge...they also sometimes have considerable anxiety about whether their coding is only reflecting their biases, rather than what is "in" the data. Their anxiety is understandable, but they need have no fear; for the codes are only provisional and later coding sessions either will or will not sustain their usefulness. What is needed is time and a bit of patience." Ibidem, p.64.

⁵⁶ Trinidad, Carrero y Soriano, *Teoría Fundamentada "Grounded Theory". La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional*, ibid. pp. 50-52; Jaime Andréu Abela, Antonio García-Nieto y Ana Pérez Corbacho, *Evolución de la Teoría Fundamentada como técnica de análisis cualitativo*, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Cuadernos Metodológicos nº 40, Madrid, 2007, pp. 71-72.

2. Resultados

2.1 Significados atribuidos la política: la metonimia del poder y pérdida de sentido de lo público

La pregunta sobre el sentido de la política⁵⁷ entre diversos grupos de ciudadanos obtuvo una pluralidad de respuestas, algunas de ellas explícitas y articuladas; otras, apenas esbozadas o acriticamente asumidas pero igualmente elocuentes.

Para los dos grupos de ciudadanos satisfechos con el funcionamiento de la democracia, por ejemplo, la política como actividad humana aparece asociada básicamente al ejercicio de unos derechos políticos fundamentales; tales como el de voto, libre asociación y expresión. La política cumple para ellos una función básica y estructuradora de la vida en común. Se encuentra en cierta forma vinculada a la noción de orden y requiere, como garantía de legitimidad, el consentimiento y la participación de los ciudadanos en los quehaceres políticos cotidianos, si bien con diversos grados de implicación. Con algunos matices, estos ciudadanos parecen distinguir muy bien entre “*la política*”, como función de preservación de la vida en común y “*los políticos*”, es decir: los hombres y mujeres que en el marco de nuestra democracia despliegan el rol de representantes y actúan como *profesionales de la política*, una categoría que surgió en casi todos los grupos de discusión, no siempre con atribuciones de significado positivas. Si bien esta distinción entre políticos y política redundaba favorablemente en la preservación consciente y defensa de las funciones políticas -tanto las del gobierno como las de la ciudadanía- los sentimientos de *frustración*, *desencanto* y *desconfianza* proyectados hacia los políticos profesionales emergen de forma prácticamente unánime.

Una metonimia recurrente entre estos ciudadanos es que, para los políticos de hoy en día, la política se identifica solamente o con el poder o con sus intereses personales y partidistas:

*I si mires una mica la política, et trobes personatges de tota mena... i després surten temes de corrupció, surten temes de gent impresentable que estan a la política i que han fet d'això una professió, però no una professió perquè han de menjar, sinó un modus vivendi*⁵⁸.

*Però és que la política com a tal ja no és política, és un negoci! Des del moment que la política és un negoci ha perdut el valor com a tal*⁵⁹.

De la política percibida como una mera puja de intereses o como un negocio personal de quien se dedica a ella a tiempo completo a la política como una guerra de intereses o como puro combate

⁵⁷ Las sesiones con cada uno de los grupos de discusión arrancaban proponiendo a los participantes un ejercicio de asociación libre con el término “política”. En concreto, se le pedía que volcaran en el momento inicial todas aquellas imágenes, ideas, términos o conceptos que acudieran a sus mentes al nombrar la palabra “política”.

⁵⁸ GD 1, participante adulto de estudios medios-altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

⁵⁹ GD1, participante adulto de estudios medios-altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

entre bandos partidarios hay apenas un paso. Incluso a estos ciudadanos, en teoría los más proclives a expresar cierto grado de conformidad con la democracia y la política, les cuesta proyectar sobre la actividad política algo más que lucha partidaria:

Entonces, es una cosa de que aquellos [los políticos] tienen su guerra particular y no va contigo. Contigo va con que tú no quieres que te corten el tráfico y no quieres...Pero eso todos. No queremos pasar por una serie de cosas⁶⁰.

Es a partir de este marco en el que los significados políticos se degradan -o bien en torno a la confrontación dialéctica constante entre los actores políticos, o bien a través de la utilización de la acción política como promoción de logros privados- que el ciudadano comienza a percibirse a una distancia crítica de la actividad política cotidiana. Aún cuando se trata de personas con un regular consumo de información y con vivencias de todo tipo en cuanto a participación política⁶¹.

Otro punto a destacar sería la orientación instrumental hacia la acción política que los ciudadanos declaman; de forma crítica cuando la proyectan sobre los representantes y de manera mucho más matizada cuando de lo que se trata es de justificar su propia actitud política:

és una forma natural que la pròpia societat ens porta a no tenir una consciència col·lectiva sinó que mirem per nosaltres mateixos (la nostra torrada, la nostra torreta i el passant-s'ho bé, la família)⁶².

Esta orientación instrumental y privatista hacia la política por parte de la ciudadanía también emerge entre los grupos que, en la encuesta del Barómetro, se habían clasificado como insatisfechos con el funcionamiento de la democracia. Una de las primeras cuestiones que llama la atención sobre estos grupos es no sólo la intensidad con la que discuten sobre los temas políticos planteados, sino también la fundamentación de sus opiniones a partir del relato de sus propias experiencias políticas: manifestaciones, actividad sindical, militancia partidaria o implicación en diversas asociaciones y plataformas ciudadanas. Estas vivencias han dejado en la mayoría de los casos un regusto amargo, a veces agrídulce. El contacto con los políticos de profesión o con ciudadanos que cumplen funciones de representación, como por ejemplo delegados sindicales, cuando se ha producido, aparece asociado con un cúmulo de experiencias en donde por diversos motivos, estos ciudadanos no han podido realizar sus expectativas:

Tanto es a nivel de vivir el día a día en tu barrio como es en el trabajo en el sindicato, pues sí, participas, estás dentro todo lo que puedes sin llegar a mojararte porque no quiero

⁶⁰ GD2, participante de estudios medios-bajos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

⁶¹ En GD1, GD2, GD3 y GD4 emergieron diversos relatos de participantes en donde se evocaban distintas formas de participación política. Desde la actividad sindical a las asociaciones de distintos tipos y desde la militancia partidaria (pasada o presente) hasta la implicación en plataformas ciudadanas. En todos los grupos, excepto en el GD6 (jóvenes desinteresados por la política), la asistencia a manifestaciones fue un tópico ampliamente debatido a partir de las experiencias propias de movilización.

⁶² GD1, participantes de estudios medios-altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

más, y me cuesta y me duele el estómago. Y me da mucho coraje tener que estar defendiendo al sindicato delante de mis compañeros cuando estamos todos con un pie aquí encima, y te duele. Te duele querer hacer las cosas bien y que no te dejen. Eso es política, que te duela el estómago y es complicado ⁶³.

Por otro lado, para los participantes con mayor nivel de estudios, la política aparece asociada, antes que con el usufructo de derechos y responsabilidades, con construcciones conceptuales complejas y elaboradas. Destacan algunas asociaciones espontáneas con el término “política” que el grupo despliega:

Grecia....

Entendimiento...

Administración correcta del que sabe...

Bien común... ⁶⁴

Especialmente para el grupo de estudios medios-bajos, la política es o bien hipocresía o bien la utilización del poder en beneficio propio. Antes que de frustración o enfado con la clase política, de lo que cabe hablar aquí es de la emergencia de un profundo malestar que se expresa de forma catártica. Para ellos, los políticos no gobiernan, sino que “mandan”; y por descontado se da que, desde su perspectiva “es igual mande quien mande”⁶⁵. En realidad, el tropo del “*todos son iguales*” aparece indistintamente casi en todos los grupos; con la diferencia que en algunos de ellos, como es el caso de los grupos disconformes con el funcionamiento de la democracia, parece imponerse con mucha mayor facilidad en el discurso del grupo: mientras que en el caso de los más conformistas no hay consenso al respecto. Como establecía claramente un participante, refiriéndose al sentido de su voto:

sigui el que sigui el paper que fiquis dintre, hi haurà tres persones (en el cas de Catalunya) o dues (en el cas d'Espanya) que decidiran el que vulguin ⁶⁶.

Podría argumentarse incluso que los *tropoi* sobre el malestar político trascienden incluso la condición de estar satisfecho o insatisfecho con el funcionamiento de nuestra democracia y rozan, aunque no en igual medida, el discurso de aquellos ciudadanos interesados y desinteresados por la política en sí misma. En efecto, las asociaciones libres con la política que brotaron entre los grupos de jóvenes agrupados según la variable del interés parecen confirmar el carácter desencantado que atraviesa la misma:

Corrupción y decepción...

⁶³ GD3, participantes de estudios medios-bajos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

⁶⁴ GD4, participantes de estudios medios-altos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

⁶⁵ GD3, participantes de estudios medios-bajos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

⁶⁶ GD1, participantes de estudios medios-altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

*Política lo relaciono con dictadura. Voy a explicarme porque lo considero dictadura. Perquè abans, als anys setanta, fins a finals dels anys setanta vam tenir un sol president de Govern que era conegut, ara són quinze o vint. I l'únic que fem a les eleccions és decidir qui d'aquests quinze o vint pagarà, signarà el taló de la Generalitat i de l'Estat per pagar-se el sopar de Nadal de tots, el sopar de les vacances o tot... He tingut aquest coneixements, i no és de dir... sinó directe. Per tant, per a mi es diner negre, és dictadura més diner negre. És corrupció...*⁶⁷

Es entre los jóvenes donde el discurso del malestar parece imbricarse más con los problemas de corrupción y con el aprovechamiento o usufructo privado de los recursos públicos. La política, que es casi por todos ellos entendida como servicio y provisión de bienestar, queda muy prontamente fusionada con el mal desempeño de los políticos que no se agota para ellos en las conductas corruptas o lesivas del sentido de lo público, sino también en el rechazo que les produce la puesta en escena política, calculada y estratégica, que se realiza echando mano de las técnicas del marketing y la publicidad:

*O sigui, els de dalt de tot, en ells, és com quedar millor, intentar guanyar totes les eleccions... Joestic segur que... i posaria la mà al foc, que tots els actes electorals i aquests mítings han passat per les vostres mans, estudis de gent, estudis de marketing, de si es posa un focus aquí, si ha de dir aquesta frase, si ha deixar de dir...
Ho tenen tot molt calculat, sí, sí. Que estan parlant i està la gent darrera i cada personeta té un puesto darrera, i una cara diferent i no la canvien, eh, o sigui, no la canvien, tu així, i tu així...*⁶⁸

Si bien la identificación entre política y corrupción aflora entre estos jóvenes tanto o tal vez con mayor intensidad que en el resto de grupos; ello no impide que elaboren argumentos profundos y sofisticados acerca de la complejidad de la actividad política. Un ejemplo es la metáfora del bosque, que surge espontáneamente en este grupo y recoge en cierta medida las sinuosidades de la acción política, en especial la de gobernar:

*Jo més aviat faria servir la paraula malabarisme per parlar de política, perquè jo crec que la política és governar un bosc, perquè per governar el bosc moltes vegades t'has d'allunyar dels arbres i moltes vegades aquesta distància que hi ha fa desconexió*⁶⁹.

Si la política es gobernar un bosque -metáfora de resonancias aristotélicas que entiende la política como condición natural del hombre- el gobernante no es su guardián sino un malabarista en tensión, ya que debe alejarse y acercarse alternativamente con el fin de que el árbol no tape al conjunto. Por

⁶⁷ GD5, participantes jóvenes, interesados por la política.

⁶⁸ GD5, participantes jóvenes, interesados por la política.

⁶⁹ GD5, participantes jóvenes, interesados por la política.

la distancia, que es la que brinda la perspectiva⁷⁰ que el gobernante necesita, se paga el oneroso precio de la desconexión, es decir: no entender o apreciar lo que en el bosque político, sitio de ondulados recovecos, sucede.

La respuesta a la complejidad de la política que tanto este grupo de jóvenes interesados, como el de desinteresados, va a elaborar será la de reivindicar una de pequeña escala: la política municipal. En este contexto más pequeño e idealizado, los frutos de la política “se ven” con más claridad, la acción se vuelve directa y más llana, los intereses se simplifican y la distorsión de la política televisada parece no incidir tanto:

Pero luego está la política municipal, más a nivel de barrio, de distrito, que es diferente que la política que vemos por la tele. O la alcaldía de un pueblo, eso es política⁷¹.

És molt més fàcil dedicar-te a la política local i no caure en corrupteles perquè realment hi ha un contacte més directe, et poden senyalar pel carrer i que realment veus els fruits. Pots dir, anem a fer una cosa per que facin una biblioteca o reformin la biblioteca, et mous i veus l'acció directa. És com l'agricultura, no? Hi ha com un arrelament. Però a la que pugues d'estrat i has de començar que això va a la comissió de no se què, i això ho organitza la diputació tal, és quan realment la gent està més desencantada i perd tot⁷².

En cualquier caso, la reducción de la política al poder desnudo, tan patente en los grupos adultos, así como también esa pérdida de sentido de lo público, ya sea conscientemente lamentada o acriticamente asumida, parece atenuarse entre los ciudadanos más jóvenes. Sin embargo, la distancia generacional se adelgaza cuando de lo que se trata es de atribuirle a la política una función exclusiva de provisión de servicios para el ciudadano. En este aspecto, en casi todos los grupos emergió un imaginario político que vuela a ras de la consecución de ciertos bienes, en lo posible, tangibles: mejorar servicios públicos, elevar la calidad de vida (material) de la ciudadanía, construir escuelas o reducir el nivel de paro. La política, entonces, pasa en breve a ser instrumento al servicio de las necesidades de la sociedad. Un medio que tanto permite escalar posiciones como descenderlas. Un medio de costosa participación para los magros rendimientos que eventualmente consigue.

En otras palabras, la política parece sublimarse instrumentalmente en el logro de beneficios y abandonar los sentidos más plenos de realización creativa, aprendizaje y ejercicio de la autoridad y protección de libertades que alguna vez tuvo.

⁷⁰ Esta analogía también tiene un profundo contenido visual. La distancia permite la perspectiva sólo para el sentido de la vista que requiere de un punto de mira diferente y alejado con el fin de que el ojo pueda apreciar un objeto con mayor profundidad y dimensión. Las metáforas visuales arreciaron en casi todos los grupos y no debería de extrañar, dada la impronta (visual) y el impacto de los medios masivos de comunicación en política. Un contrapunto interesante con el predominio de lo visual es la metáfora de la democracia sin oído, ver pp. 40-43.

⁷¹ GD6, participantes jóvenes, desinteresados por la política.

⁷² GD5, participantes jóvenes, interesados por la política.

2.1.1 Los representantes

En el discurso que los ciudadanos satisfechos con el funcionamiento de la democracia enarbolan a los representantes políticos se les atribuye dos carencias fundamentales. La primera, un sentido de lo público robusto o del bien común; la segunda, un sentido de la profesionalidad que, según ellos, consolidaría una mayor eficiencia en la distribución de recursos. Mientras que el primer reclamo presupone una concepción ética acerca de cómo deberían ser los representantes; la profesionalidad de la clase política (o su ausencia) se correspondería con un entendimiento instrumental de la política como simple gestión de problemas sociales. Para estos ciudadanos, los políticos en general, salvo contadísimas excepciones, vendrían a ser algo así como ciudadanos que han dejado de sentirse y percibirse como tales. Se han *distanciado, alejado u olvidado* tanto de aquellos a quienes intentan representar como de los principios ideológicos por los fueron inicialmente votados:

*Pero en el día a día no están con el ciudadano, y pienso que si el político estuviera más con el ciudadano, la participación del ciudadano con el político sería mucho más grande...*⁷³

Una faceta sugestiva de este tipo de discurso es que cuando discute sobre los problemas de la representación y de los representantes tiende a evocar solamente figuras políticas que desempeñan funciones ejecutivas: el presidente de gobierno, a nivel estatal o autonómico, los alcaldes, en el ámbito municipal o *los jefes* de la oposición. Incluso a los miembros del Parlamento se les designa como a *“los jefes parlamentarios”*; expresión que surgió de forma espontánea entre los participantes con nivel de estudios más altos. El predominio de lo ejecutivo en el discurso político⁷⁴ se constata también en las múltiples referencias al término *“líder”* o *“líderes”*; de quienes en general se tiende a esperar respuestas concretas:

*Perquè tota societat té uns líders en els que la gent hi cregui i ens els que després la gent li demani...*⁷⁵

Las relaciones de representación entre la ciudadanía y los políticos quedan así reducidas o metonimizadas a través de su dimensión ejecutiva: los políticos se miden por la contundencia de su *“liderazgo”*, es decir: por la efectividad en el mando y la capacidad de brindar soluciones a los problemas. En ocasiones, por detrás de las demandas ciudadanas de cumplir y respetar los compromisos electorales (un *tropo* reiterado en casi todas las sesiones bajo el lema *“que cumplan lo*

⁷³ GD2, participantes de estudios medios-bajos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

⁷⁴ La primacía de la dimensión ejecutiva en la política y en la opinión de los ciudadanos puede corresponder en parte con el fenómeno de declive de la dimensión parlamentaria de la política en lo que toca al mismo concepto de representación. Comenta García Guitián que: “[uno] de los cambios relevantes ha sido el progresivo declive que han experimentado los parlamentos en el equilibrio de poderes debido al desarrollo de un Estado administrador, que potencia el papel del ejecutivo y se centra en su capacidad de gobierno. La pérdida de la primacía del poder legislativo ha favorecido que se extienda al ejecutivo el discurso de la representación, pero habría que ver si eso es adecuado. Esto explica... que actualmente en muchos análisis sobre la calidad de la representación lo que se fiscalice sea la eficacia de las decisiones de los ejecutivos”. Elena García Guitián, “Representación y participación: la rendición de cuentas en las democracias contemporáneas”, en Manuel Menéndez Alzamora, *Participación y representación política*, CEU Universidad Cardenal Herrera, Tirant lo Blanc, Valencia, 2009, p. 27.

⁷⁵ GD1, participantes de estudios medios-altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

que prometen”) también asoma la figura ejecutiva. Como si de sólo ella dependiera el hacer factible una política determinada; tal y como queda plasmado en este fragmento conversacional sobre el Presidente de Gobierno:

Participante 1: *Pues hasta este punto yo creo que sí que ha sido más cumplidor que otros. Lo que pasa es que a lo mejor, como dicen, no le han dado el suficiente bombo y platillo.*

Participante 2: *Sí, pero ahora resulta que el Zapatero dice: “Nosotros haremos lo que haga Obama. Si el Obama se queda en Irak, nosotros nos quedaremos en Irak”.*

Participante 1: *No lo sé yo eso, lo que ha hecho de momento es salirse.*

Participante 3: *Es que eso no va a ser así...*

Participante 1: *Yo es que creo que a nivel político ha cumplido. Del programa que ha presentado yo creo que ha sido de los que más han cumplido de todos los anteriores que han promovido. Después, claro, habrá niveles de incumplimiento grandes...⁷⁶*

Resulta interesante destacar la continuidad y la pregnancia de estas cuestiones tanto en los grupos que se habían decantado por cierto grado de conformidad con el funcionamiento de la democracia como en aquellos que no. Entre éstos últimos, por ejemplo, las demandas hacia los representantes políticos parecen situarse en un eje conceptual desplegado entre dos polos: un pedido de mayor profesionalización de la clase política, por un lado, mientras que del otro, se les exige un sentimiento vocacional, de sacrificio y ejemplaridad en el comportamiento público: “*darlo todo por el pueblo*”⁷⁷, “*que prediqués amb l’exemple*”⁷⁸.

Si bien los *tropoi* se repiten, quizás lo que exista sea una diferencia de matiz respecto del discurso más inconformista. En estos grupos, el tono con el que se suele aludir a los representantes oscila entre lo peyorativo: “*dolentíssims*”, “*totòlegs*”, “*tenen el politic bureau damunt del cap*”⁷⁹ y lo indulgente: “*fan el que poden i no se’n surten*”⁸⁰. En ambos casos, sin embargo, el principio de autoridad proyectado a los representantes emerge lesionado.

No es un dato menor que en los discursos de los más jóvenes, esta batería de *tropoi* suela emerger casi de forma calcada a la de los grupos adultos. Así, para lo jóvenes interesados por las cuestiones políticas, las exigencias por un más alto grado de profesionalización toca las cotas más altas, llegándose muchas veces a equiparar la acción de los representantes con las prácticas, tareas y labores que se demandan en el mercado de trabajo:

Jo als polítics els hi demanaria el CV...

⁷⁶ GD2, participantes de estudios medios-bajos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

⁷⁷ GD3, participantes de estudios medios-bajos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

⁷⁸ GD4, participantes de estudios medios-altos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

⁷⁹ GD4, participantes de estudios medios-altos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

⁸⁰ GD4, participantes de estudios medios-altos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

*L'administració pública no sap què és la informàtica...*⁸¹

Esta demanda por un más alto grado de especialización técnica no suplanta en ningún sentido la de un mayor arraigo ético para las prácticas políticas de los representantes. Dicho arraigo ético de la política no se reduce exclusivamente a descalificar de forma acre los comportamientos corruptos, el nepotismo o la patrimonialización de los cargos públicos sino que también implora para sí un cierto reclamo de atención genuina por parte de los políticos hacia la ciudadanía, tanto entre los jóvenes que manifiestan interés por las cuestiones políticas como entre los que no:

Amb lo de la política em fica dels nervis...perquè no pensen en nosaltres...

*i és lo que moltes vegades, a l'hora de fer les lleis, falta una mica més d'ampliació. A mi no em serveix que parlin amb el rector de la universitat, no em serveix de res, perquè ell realment li passa com al president de la Generalitat, no sap la realitat de baix. Ells estan molt còmodes al seu despatx, signant papers i signant les quatre subvencions i tal, però no saben el que passa..*⁸².

*Sí, yo no conozco a ningún político, la verdad. Ni los he visto nunca por mi barrio. Sólo los he visto por la tele, con eso, con trajes y con cochazos... Y, no sé... La verdad es que no tengo el placer, o el no placer, de conocer a ningún político, por eso no sé qué decir...*⁸³

2.1.2 Los partidos políticos

Si al problema de la representación, proyectada sobre los agentes políticos individuales, estos ciudadanos respondían bastante unánimemente; a las percepciones sobre la organización de la vida política a través de partidos responden con una serie de tópicos y metáforas de considerable similitud.

En principio, la mención al deterioro de la credibilidad del sistema de partidos aparece recurrentemente en todos los discursos grupales. En el caso de los ciudadanos satisfechos con el funcionamiento de la democracia, por ejemplo, la metáfora que aflora es la de la “*maquinaria de los partidos políticos*”. Con ella se busca significar que el “tira y afloja” entre partidos va muchas veces en detrimento del bien común de la ciudadanía; o, en su variante más severa, que existiría una contradicción explícita entre la máxima de los partidos – reducida a la competencia por el triunfo electoral- y el bienestar de la ciudadanía en su conjunto. Con connotaciones igualmente

⁸¹ GD5, participantes jóvenes, interesados por la política.

⁸² GD5, participantes jóvenes, interesados por la política.

⁸³ GD6, participantes jóvenes, desinteresados por la política.

funcionalistas, el grupo de ciudadanos insatisfechos con el funcionamiento de la democracia, se refieren metafóricamente a los partidos políticos como “fábricas” de políticos. Dichas factorías denotan peyorativamente un tipo de estructura partidaria estandarizada que se ha convertido en el terreno de juego de las ambiciones privadas de algunos de sus miembros.

Las listas bloqueadas y cerradas son un tópico de discusión para cada uno de estos grupos y cuesta encontrar entre los participantes argumentos que justifiquen su defensa. En general, la tendencia parece más bien ser la contraria; en donde las críticas se concentran principalmente en la distancia y mediatización que las listas cerradas producen entre los candidatos, más allá de las primeras posiciones, y el ciudadano. La confección de la listas, con todo su juego de intereses al interior de los partidos, es asimismo objeto de duras críticas: ya sea porque con ello se impide una promoción de candidatos de prestigio (según siempre la mirada del ciudadano que no milita al interior de la organización)⁸⁴; ya sea por la “adulteración” de los principios de democráticos que suponen; según una visión que entroncaría antes con una idea de participación política semi-directa que con los principios de la representación por partidos⁸⁵. En todo caso, no resulta extraño que –en un contexto socio-político que apela constantemente, vía mecanismos publicitarios y medios masivos de comunicación, a la *identificación personal* de los votantes con los candidatos- el valor de las organizaciones y estructuras sea percibido casi como un lastre o un mero cúmulo de intereses opacos.

Un elemento altamente sugerente y diferenciador viene dado a partir de la discusión sobre la militancia política. Un tópico que sólo se hizo explícito entre los discursos de los más jóvenes, tanto interesados como desinteresados por la política. Mientras que entre los primeros los militantes son percibidos de forma casi heroica (cabría aclarar que no solamente se discutió sobre la militancia en partidos políticos tradicionales, sino sobre todo en organizaciones no gubernamentales y asambleas universitarias), entre los segundos la figura del militante que se concibe asoma el desparpajo, la parodia o la ironía. Los siguientes fragmentos ilustran, tanto la percepción heroica del militante como la paródica:

*Jo també penso que el problema és la conscienciació del joves que estan decepcionats com nosaltres i passen de la política i diuen ja ho arreglarà un altre, i jo també admiro molt a la gent que, encara que no comparteixi les seves idees, és militant o que està a assemblees. Jo amb això del pla Bolonya he participat a les assemblees, no sóc de l'assemblea però he anat a bastants i he estat col·laborant i realment la gent que està allà ficada és un curro que es passen allà, o sigui, estudien ,treballen i casi no dormen, per les reunions que han d'anar a fer o les... és molta feina...*⁸⁶

⁸⁴ Éste es el argumento que se elabora prácticamente sin oposición alguna entre los participantes de estudios más altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

⁸⁵ Argumento reiterado también entre los participantes de estudios medios-altos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

⁸⁶ GD5, participantes jóvenes, interesados por la política.

Participante 1: No tienen todos los políticos la carrera de Ciencias Políticas.

Participante 2: Pero son afiliados y socios del partido, ¿no?

Participante 3: ¿Pero les dan dinero, les dan algo por estar ahí?

Participante 2: No.

Participante 3: ¿Van por gusto?

Participante 2: Los socios pagan por ser de un partido político.

Participante 3: Encima, ¡pagan..!.

Participante 2: Hombre, claro, pagan una cuota. Cuando tú te afilias a un partido, pagas.

Participante 1: Es igual que ser socio de un equipo de fútbol, pagas un tanto por estar en el equipo.

Participante 3: ¿Por estar en el partido? ¿O sea, como si hubiera un partido los domingos, enseñas tu carné y fiesta?

Participante 1: Más o menos. Esta gente supongo que pagará una cuota. No sé, lo desconozco, ...me imagino que tiene que ser así.

Participante 3: Yo me pensaba que era al revés, que la gente que ves tú en la tele que está detrás del político, que aplauden y eso, yo esa gente pensaba que les pagaban por estar ahí...⁸⁷

El segundo de estos segmentos discursivos tiene un profundo nivel de significación. En parte por la ingenua ironía de uno de los participantes, que honestamente estaba convencido de que aquellos militantes “*que ves en la tele, que aplauden detrás del político*” eran pagados por los propios partidos. El grado de sorpresa que le produjo descubrir que esto no era así (al menos formalmente) es sólo la contrapartida de las sonrisas cómplices y amigables que despertó entre sus compañeros de grupo, quienes de muy buena gana se avinieron a explicarle que militar *dentro de un partido es prácticamente lo mismo que ser socio de un equipo de fútbol*. Y que, por estar dentro del equipo, *hay que pagar*.

Como en toda situación paródica o irónica, lo que se revela luego del momento jocoso se presenta como mucho menos alegre y suele implicar un matiz crítico. A un nivel más profundo de significación, la creencia de que la participación política requiere de una contrapartida privada a cambio se funde muy bien con los imaginarios más instrumentales de lo público; uno de cuyos flancos más debilitados, como veremos, es la propia idea de ciudadanía.

⁸⁷ GD6, participantes jóvenes, desinteresados por la política.

2.1.3 La ciudadanía

La sensación de sentirse manipulados y las imágenes que evocan un cierto cansancio forman parte de los contenidos que el grupo más conforme con el funcionamiento de la democracia manifiesta en torno a las experiencias de su ciudadanía:

Ens enganyen amb les notícies, les coses que ens diuen són mentides, s'enganya amb els pressupostos, ens enganyen amb...amb tot. Es que lamentablement estem vivint, personalment, en una ficció, penso... És un pensament meu. És una dictadura molt disfressada per que ens diuen constantment el que has de fer, el que no has de fer, el que has de pagar, com ho has de pagar, com has de treballar, com has de menjar, com has de vestir, com has de fer-ho tot d'una manera molt subliminar t'estan portant com una marioneta contínuament i et diuen que estàs vivint en una llibertat...⁸⁸

Una posición discursiva tan crítica, y lo que ello implica en términos de ciudadanía, no encuentra dentro del grupo total consenso; sin embargo sí que el resto del grupo tiende a justificarla argumentando que son los altos costos de la participación política, y la magra recompensa individual que conllevan, los que en cierta forma acaban por producir este malestar:

Participante 1: *Però la gent està molt escarmentada, la gent està cansada, la gent sap que per molt que et moguis no funciona...no...*

Participante 2: *Perquè l'índex que pot haver-hi de resultats front l'esforç que representen aquests resultats és astronòmic. Però si hi hagués un mecanisme en el que tu poguessis reglamentàriament fer això sense necessitat d'armar el "pollo"...⁸⁹*

Una comprensión de la participación política ciudadana meramente consecuencialista, entendida exclusivamente en términos de movilización, es proclive de algún modo a generar descontento e insatisfacción: los resultados a nivel individual raramente compensan los costes de la acción colectiva. Una de las salidas que el grupo elabora a este dilema es la de enfatizar la responsabilidad de los ciudadanos en el proceso político:

No tenemos que tomar ejemplo de otros países, estamos trabajando en nuestro país y debemos hablar de nuestro país democráticamente. Entonces, no vamos a escapar a mirar al país de al lado, ya sea Inglaterra, Alemania o Francia. Normalmente en todos los países hay corrupción, sean grandes o pequeños, da igual el país que sea. Pero nosotros estamos aquí y hay que empezar desde aquí. Tenemos que ser nosotros los que trabajemos la democracia desde la base...⁹⁰

⁸⁸ GD1, participantes de estudios medios-altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

⁸⁹ GD1, participantes de estudios medios-altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

⁹⁰ GD1, participantes de estudios medios-altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

Es de todas formas una salida consensuada a medias por parte del grupo; ya que si bien se reconoce la importancia de la responsabilidad ciudadana en los procesos de participación política, esta actitud queda mitigada al concluir que son el individualismo y el egoísmo social los que acaban por decantar la balanza:

Jo crec que hi ha dos coses. Per una banda, és una forma natural que la pròpia societat ens porta a no tenir una consciència col·lectiva sinó que mirem per nosaltres mateixos...La gent que fa l'esforç, que hi ha polítics que hi dediquen moltes hores, honestament, de ser una mica altruista i sense que et paguin un sou dedicar hores o anar a manifestacions... Això, per una banda, ja és un element que ajuda a que no hi hagi mobilització o molta participació. Si a això li sumen que quan hi ha participació i mobilització doncs això normalment no va a enlloc i d'això acaben aprofitant-se de vegades un partit o un altre, o acaben sent coses que no se li veuen uns fruits de les mobilitzacions. Jo crec que sumant les dues coses tenim els motius. És a dir, no podem donar les culpes només a que els fruits no són, sinó que de vegades també l'egoisme individual és inevitable i existeix...⁹¹

En el imaginario discursivo del grupo de ciudadanos más disconformes con el funcionamiento de la democracia, la ciudadanía, como concepto, aparece asociado a dos rasgos: la desilusión, por un lado, y un sentido angustiante de incertidumbre, por el otro. Las referencias al “*ciudadà esvara*” y a la precarización en diversos entornos de la vida cotidiana se multiplican; si bien para el grupo de estudios más altos la incertidumbre tiene un componente casi existencial que ha ido minando la comprensión tradicional de los marcos de referencia político-mentales:

Van petant banquers, van petant caixes...però a qui tots criden? Al més gros, a l'Estat, és clar...Ara quan petin els Estats, que petaran, qui hi haurà?...⁹²

Para el grupo de nivel de estudios medios-bajos, sin embargo, la incertidumbre y la desesperanza se proyectan antes sobre cuestiones de corte socio-económicas, largamente debatidas a lo largo de toda la sesión. No debería extrañar que las penurias económicas o la sensación de sentirse al margen de la sociedad incluso cuando el esfuerzo es grande, formen la médula espinal del discurso del grupo. Grupo que, vale la pena enfatizar, cuenta con tres de sus siete miembros en paro y otros dos en proceso de ERE:

Yo estuve trabajando en la limpieza allí y yo trabajando en la limpieza cobraba más dinero que hombres que estaban allí 14 horas haciendo sanitarios que costaba un dolor de riñones tremendo hacerlo, muchas horas y los turnos allí eran rotativos que allí se empezaba a las tres de la mañana. Los turnos asquerosos de fin de semana, y tú ibas allí y barrías un poco y hacías tu faena y te llevabas más sueldo que ellos. Eso es

⁹¹ GD1, participantes de estudios medios-altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

⁹² GD4, participantes de estudios medios-altos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

*asqueroso. Trabajar mucho y cobrar poco, eso es asqueroso. Y cada vez nos machacan más con el sueldo, pero no nos quejamos...*⁹³

Entre los más jóvenes, el pesimismo se asocia tanto como consecuencia del agotamiento de la *pulsión movilizadora*, como del tópico, repetido hasta el hartazgo, de que en política, *nunca* se obtiene lo esperado:

*Però és que la gent jove té una visió molt pessimista, per això no participa, perquè veu que es pot manifestar per qualsevol cosa i veu que no aconseguirà... No sempre s'aconseguirà algo, però és que no aconseguirà ni un mínim. Llavors molta gent pensa: "Per què he de sortir? No val la pena. Em quedo a casa".*⁹⁴

Esto da a lugar a nuevas ironías, un recurso de comprensión de la política desplegado con habilidad sobre todo en el grupo de jóvenes desinteresados:

Participante 1: Yo creo que participarían más pero que costaría mucho porque sería cambiar algo que está muy arraigado.

Participante 2: Con incentivos, con lo que hemos hablado antes, seguro que la gente se movía más.

Participante 3: Claro, que la gente está desmotivada con la política y ya...

Participante 2: yo creo que, no sé, aunque no fuera dinero...

Participante 3: Un viaje a Mallorca.

*Participante 2:... Sí vas a votar pues que te dan un cheque para ir a limpiar el coche o... [Risas] O alguna cosa así para que ya no sea una persona sólo, sino para motivar para que se mueva la familia o yo qué sé...*⁹⁵

En este contexto, la concepción de un ciudadano instrumentalmente motivado hacia la política parece desembocar acremente en la frustración, el agotamiento y el cinismo. Un cinismo que, aunque se reelabore a partir de la ironía, no deja de mostrar su cara más amarga de aislamiento, abandono y dejadez:

*Porque antes sí que se inculcaba mucho el estudio, pero ahora, por ejemplo, yo voy al cole de mi hermano pequeño y no veas, los niños parece que sean pandilleros todos. Y yo me acuerdo cuando estudiaba y... digo, ¿qué está pasando aquí? Es como una especie de dejadez, una dejadez social. En casa, nadie te dice nada, en el cole nadie te dice nada, sales a la calle, y bueno, porque hay muchas, porque si no...*⁹⁶

⁹³ GD3, participantes de estudios medios-bajos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

⁹⁴ GD5, participantes jóvenes, interesados por la política.

⁹⁵ GD6, participantes jóvenes, desinteresados por la política.

⁹⁶ GD6, participantes jóvenes, desinteresados por la política.

2.2 Significados atribuidos a la Democracia

2.2.1 (Des)legitimidad: la metáfora de la democracia sin oído

Los ciudadanos más conformes con el funcionamiento de la democracia acuerdan en validar ciertos principios formales de la misma: la realización de elecciones periódicas, la protección de libertades individuales mediante procesos legislativos y judiciales e, incluso a pesar del escepticismo generalizado hacia los partidos políticos, acuerdan en la importancia del principio de representación parlamentaria a partir de instituciones partidarias. En este sentido a la democracia se la califica de “*acceptable*”, aunque también de “*mejorable*” si se atiende al enraizamiento ético que el término connota:

*La part formal de la democràcia la complim...El problema és que aquest sistema no és perfecte, és el menys dolent...jo diria que falta molta part de valors i d'ètica*⁹⁷.

No obstante, una vez reconocida la democracia en sus atributos formales, diversas críticas referidas a la legitimidad efectiva y práctica de este tipo de gobierno emergen. Por un lado, *a través de la metáfora del oído*, se alude al problema de lo que podría entenderse como escucha democrática: para algunos ciudadanos, los representantes políticos pierden esta facultad de atender y dar voz a los representados una vez que éstos se incorporan a las instituciones representativas:

*Yo considero que le falta quizás mucho oído a la democracia...*⁹⁸

Por el otro lado, y de manera aún más severa, se enfatiza la disociación entre los atributos formales de la democracia externamente reconocidos y la percepción de falta libertad en lo que toca al mundo interno del individuo. La metáfora del ciudadano-homúnculo se manifiesta aquí para significar la distancia que existe entre cómo se emiten los mensajes formales de la democracia y el modo interno en que estos mensajes son decodificados:

*És que lamentablement estem vivint en una ficció...és una dictadura molt disfressada perquè et diuen constantment el que has de fer, el que no has de fer, el que has de pagar, com ho has de pagar...d'una manera molt subliminar t'estan portant com a una marioneta i et diuen que vius en llibertat...*⁹⁹

*Es un poco dictatorial...es lo que yo pienso y es lo que yo digo y si te gusta bien...Ésa es la democracia que yo veo...*¹⁰⁰

⁹⁷ GD1, participantes de estudios medios-altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

⁹⁸ GD1, participantes de estudios medios-altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

⁹⁹ GD1, participantes de estudios medios-altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

¹⁰⁰ GD1, participantes de estudios medios-altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

Desde la perspectiva de los grupos más disconformes con el funcionamiento de la democracia, su legitimidad aparece ensombrecida en función de las expectativas que cada uno de ellos proyecta sobre dicha forma de gobierno. Como era de esperar, para algunos, la democracia no descubre expectativas especialmente positivas. Es el caso de aquellos que tienden a emborronar su significado con el del término *anarquía* o de quienes consideran que su situación individual era la misma o incluso mejor en tiempos de la dictadura:

*Jo no entenc bé què és això de la democràcia. Perquè moltes vegades, quasi, mirant com és la joventut avui en dia, no és democràcia i és ja casi com una anarquia. Se l'agafen molt malament. És democràcia per a mi mateix...*¹⁰¹

*Jo estava més bé amb la dictadura. És com un nen petit això, tu li dius: "estigues quiet, estigues quiet" i et diuen: "no el peguis"...però és que al final, fins que no li fas així no para...*¹⁰²

En cualquier caso, tanto en los grupos de nivel de estudios altos como bajos, surge un tipo de discurso que si bien no cuestiona directamente la legitimidad de la democracia admite cierta sensación de hastío con ella; no por la forma en la que funciona, sino más bien por las prácticas de ciertos agentes (incluidas las de la propia ciudadanía):

*Piensa si tenemos que estar asqueados de todo [que hemos llegado a pensar] que una dictadura puede ser mejor que una democracia. Que por mala que sea, [que] no tenemos libertad, por lo menos nos dejan que nos juntemos y hablemos. Algo de libertad tenemos, lo que pasa es que no sabemos utilizarla. Y no nos dejan...*¹⁰³

Esta intervención resulta profundamente significativa, ya que tiende a incluir al propio ciudadano como un agente, al mismo tiempo activo y receptivo, de la democracia. Es justamente desde esta órbita dónde -en consonancia con lo manifestado por los grupos más conformistas- se tiende a asociar con la democracia "el sistema menos malo" o en el cual todavía es posible hallar "*algo de libertad*", en contraposición con formas de gobierno autoritarias.

Entre los más jóvenes, sin embargo, hacen falta ciertas condiciones para que una legitimidad robusta de la democracia no se descascare en conformismo. Aunque se considera a la democracia como un valor en sí mismo, no se tarda en reconocer que son las prácticas poco éticas de los representantes y de los partidos los que la desmerecen y degradan sus sentidos políticos:

Jo continuo votant perquè en realitat crec en la democràcia i crec que som afortunats de tenir aquest tipus de sistema, el que passa és que sí que es cert que és molt difícil de controlar i que s'aprofiten molt. O sigui, jo crec que la gent quan entra al partit entra amb

¹⁰¹ GD4, participantes de estudios medios-altos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

¹⁰² GD3, participantes de estudios medios-bajos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

¹⁰³ GD3, participantes de estudios medios-bajos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

unes il·lusions i amb unes expectatives , però a mida que tu veus que tothom va posant la mà dins del calaix, doncs penses: "I jo seré el tonto que no ho faré?". I ho acaben fent. Llavors, jo crec que la primera intenció sempre es bona, però després li agradarà el poder i s'acostumarà a ell.¹⁰⁴

El problema de la corrupció, y el daño que éste genera para la credibilidad de la democracia adquiere, en el grupo de jóvenes interesados por la política, las proporciones de un trauma. Aún recuerdan, por la impresión que les produjo, el famoso debate del tres por ciento en el Parlamento catalán. A ello suman otras percepciones, como la de la financiación ilegal e irregular de partidos, la distancia entre los principios de equidad y justicia de las instituciones democráticas y sus prácticas concretas, el patrimonialismo, la distribución de prebendas y las redes clientelares incrustadas no sólo en los partidos sino también extendidas en la administración.

De todas estas cuestiones que apuntan al corazón de la democracia también se hacen eco los jóvenes desinteresados por la política. Sin embargo, en este grupo parece emerger con mayor nitidez un argumento de trazo grueso, que tiende a justificar la merma de valores y el deterioro de la legitimidad en función de no haber vivido otras formas de gobierno. A diferencia de lo planteado por otros grupos adultos, donde la democracia relativamente joven daba lugar a la metáfora de los *ciudadanos democráticamente neonatos* con un largo y profundo camino de aprendizaje político por delante; en éste, es justamente la consolidación institucional de esta forma de gobierno lo que, paradójicamente, ha ido minando su legitimidad y su *auctoritas*:

Participante 1: es algo que no valoramos, lo de la democracia, porque como no hemos vivido otra cosa. ¿Qué vas a votar? ¿Para qué vas a votar?

Participante 2: pero es que tienes que pensar en toda la gente que estuvo tanto años sin derechos, pero a nada.

Participante 1: Sin derechos, ya. Pero es que eso es así, somos así y pensamos así. Ninguno de los que han ido a "Supervivientes"¹⁰⁵ había apreciado tanto la comida como seguro que la van a apreciar cuando salgan del concurso, por eso, porque como nunca han pasado tanta hambre, yo creo que cuando vengan ahora, cuando les pongan un plato de comida se van a comer hasta los tenedores...¹⁰⁶

Como concepto de origen político latino, el fenómeno de *la auctoritas*, alude al reconocimiento indiscutido de aquellos a quienes se les demanda obediencia y, por tanto, no requiere hacer uso ni de la coacción ni de la persuasión, sino que actúa a través del consejo y la sabiduría política. Theodor Mommsen decía que la autoridad era algo más que una opinión y mucho menos que una orden, algo así como una opinión que no convenía dejar de lado. Si bien es una relación en la que se citan la jerarquía y la obediencia, debe ser distinguida del poder (potestas), en el sentido que la *auctoritas*

¹⁰⁴ GD5, participantes jóvenes, interesados por la política.

¹⁰⁵ Alusión al concurso televisivo emitido por la cadena Telecinco.

¹⁰⁶ GD6, participantes jóvenes, desinteresados por la política.

solicita obediencia acordada, y por esto mismo, presupone la libertad de quienes se encuentran vinculados a través de ella. Suele traducirse su origen latino a la voz autoridad; traducción que no deja de ser problemática, sobre todo si se consideran los excesivos usos que de este término se han hecho desde diversos regímenes políticos de dudosas legitimidades, al menos, durante el último siglo. De hecho, existen argumentos teóricos e históricos de peso que sostienen que *la auctoritas*, en su acepción antigua, “se ha esfumado del mundo moderno” ¹⁰⁷.

En el contexto de esta investigación, sin embargo, consideramos sugestiva y justificada la reintroducción del término ya que lo que se hizo presente, especialmente en el caso de este grupo de jóvenes, fue un cierto descrédito de la autoridad de la democracia como forma de gobierno. Si se atiende al fragmento citado, lo que se aprecia no sólo es que, para algunos ciudadanos, la democracia ha dejado de representar una forma de poder de gobierno benigno y cercano; sino también que la democracia, *por sí misma*, y como relación entre gobernantes y gobernados resuena entre éstos últimos sobre el vacío. Un vacío que parece rozar la desafección y que cristaliza en la ausencia de referentes y referencias políticas, bien dotados de *auctoritas*, que el grupo evoca.

2.2.2 Afección democrática: educar y dar voz

Diversos factores son rescatados por los grupos de ciudadanos satisfechos con el funcionamiento de la democracia como generadores de afección. El primero y más consensuado de ellos es el de la educación. Para estos ciudadanos, la educación, entendida de forma amplia y no sólo reducida al ámbito escolar, sería algo así como el espacio de cultivo de la ciudadanía. En este sentido no sólo se menciona la inclusión sin distinciones de los niños y niñas en un espacio que poco a poco los preparará para desempeñar su ciudadanía sino también la educación enraizada éticamente en la democracia. Ejemplo de ello sería la enseñanza tolerante y respetuosa en el uso de la palabra: aprender a expresarse, también a quejarse, el escuchar y el prepararse para poder valorar otras opiniones diferentes de las propias:

*I llavors una mica la democràcia és això, ensenyar a expressar-se i queixar-se dels aspectes negatius i positius, que això abans no ho podies fer, perquè els que vam viure a la dictadura això no ho podíem fer. Evidentment que hem d'anar més enllà i que hi ha coses que han de canviar...però que també és expressar-se...*¹⁰⁸

Un segundo elemento generador de afección y estima democrática sería, para este grupo, una concepción en sentido amplio de la participación política. Una participación, por lo tanto, no

¹⁰⁷ Ver, por ejemplo, Hannah Arendt, “¿Qué es la Autoridad?”, en *Entre el pasado y el futuro: ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Península, Barcelona, 1996; Antonio Rivera García, “Crisis de la autoridad: Sobre el concepto político de autoridad en Hannah Arendt”, *Daimon, Revista de Filosofía*, nº26 (2002), pp. 87-106.

¹⁰⁸ GD1, participantes de estudios medios-altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

exclusivamente entendida como pura actividad movilizadora; sino más bien comprendida a partir de su pleno carácter receptivo. Escuchar, dialogar, e incluso “*dar voz*” son términos que florecen en este tramo de la sesión y que recuerdan intermitentemente el carácter isegórico¹⁰⁹ de la democracia:

*Quan vas amb un amic a fer un cafè i entres en un tema polític, ja fas política...tothom fa política. El problema és que hi ha gent que no arriba a fer-la treballar o a donar la veu. És una manca per a la societat ... que estiguin tots una mica conscients de la política que hauríem de fer si volem arribar a la democràcia...I política, bé...dones veus, parles del sistema...parles d'allò que s'ha d'aconseguir...*¹¹⁰

Entre los ciudadanos que se declaran insatisfechos con el funcionamiento de la democracia, los elementos generadores de afección serían –antes que una tarea practicada cotidianamente, como lo era la educación o el diálogo con otros para los grupos más conformes con el funcionamiento de la democracia- una serie de requisitos normativos que esta forma de gobierno debería de cumplir y que, sin embargo, en la práctica del día a día no cumple.

Dichos requisitos parecen relacionarse con dos imaginarios distintos de democracia; y por tanto con formas diferentes de atribuirle valor. Por un lado, surge la noción de proximidad entre ciudadano y gobierno. Esta proximidad sería, *de facto*, el rasgo específico de la democracia, ya que de ella se desprenden las garantías de igualdad y cercanía no sólo con los gobernantes, sino también con la propia tarea de gobierno. Resulta significativo que, tal y como aparece formulada, esta concepción presupone la participación y preocupación del ciudadano por los asuntos públicos; sino que también entraña una cierta idea de felicidad o alegría pública:

*La democràcia hauria de ser propera, que tothom se sentís proper. És a dir, que tant el senyor que treballa de tant en tant com la portera de casa meva pogués dir felicitat: “Visc en una democràcia”*¹¹¹

Por el otro lado, y con un sentido muy diferente, la democracia, a fin de ser una forma efectiva de gobierno capaz de generar afección entre sus ciudadanos, deberá ser capaz de acreditar un buen

¹⁰⁹ La isegoría, juntamente con la isonomía, son dos conceptos fundacionales de la democracia y también del juicio político que los ciudadanos realizan sobre ella. Tradicionalmente, se ha privilegiado mucho más el segundo –en su acepción de darse a uno mismo la facultad de gobernarse, esto es: el autogobierno- que el primero. La isegoría suele ser entendida como la máxima libertad de expresión dada de mutuo acuerdo entre los ciudadanos de una polis, lo que problemáticamente se ha equiparado a veces con el derecho a hablar entre iguales. No obstante, la isegoría implica, antes que la libertad para hablar en público y entre iguales, la libertad para *decir*, lo que inevitablemente conlleva la libertad y *receptividad* suficiente para poder escuchar a los otros ciudadanos. Como comenta Roiz, “[e]n la tradición del *logos*, entendido sobre todo como lenguaje o vehículo de expresión de nuestra capacidad para articular ideas y sentimientos, no se encuentra garantía alguna del que el poder hablar concluya en algo tan grande como es la acción política. Hablar a las nubes desde lo alto de una colina sería irrelevante; es como el clamar al desierto de la Biblia. Resulta por tanto que el derecho a hablar en el sentido ateniense, sólo lo es cuando los demás no sólo no te callan la boca sino que te escuchan porque te consideran importante para sus vidas”. Javier Roiz, “Hannah Arendt como teórica de la política”, *Daimon. Revista de Filosofía*, nº 26 (2002), p. 142. Este sentido tan sutil y hondo de lo democrático queda muy bien recogido en la expresión del participante cuando sostiene que parte fundamental de la política es “*dar voces*”, es decir: escuchar asignando un cierto prestigio, ora en nuestro entorno más directo, ora a aquellos cuya voz no es frecuentemente oída.

¹¹⁰ GD1, participantes de estudios medios-altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

¹¹¹ GD4, participantes de estudios medios-altos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

nivel de conocimientos de quienes toman las decisiones políticas, donde tales conocimientos son fundamentalmente entendidos como acumulación de conocimientos técnicos:

*Quan un sap es nota i els demás han de callar quan es decideix sobre coses..I la democràcia aparentment és igualadora, però les desigualtats en coneixements són abismals. Tot el que disminuís la distància de coneixement afavoriria una democràcia igualadora, que diem participativa, però... que estem molt lluny, molt lluny!*¹¹²

Cabe destacar que de estas dos maneras de afección se desprenden dos imaginarios de participación política muy diferentes. En el primero de ellos estaría implicada una concepción del *buen juicio ciudadano*¹¹³ independiente del nivel de conocimientos técnico-formales adquiridos. Igualdad e inclusión, en este caso, equivaldría al momento en el que el conjunto de ciudadanos y ciudadanas se dan a sí mismos la posibilidad, a través del sentido común, de escucharse y dialogar sobre las formas en los que los asuntos políticos han de encaminarse. Este tipo de participación no sería tanto un mero medio para la realización del gobierno; sino un fin en sí mismo capaz de proporcionar contento y felicidad pública. En el segundo, por el contrario, la igualdad sería tan sólo de aquellos que “saben” en sentido técnico; y un gobierno democrático participativo, en este sentido, debería de limitarse a distribuir equitativamente esta clase de conocimientos. Algo así como una ciudadanía de expertos.

En el caso de los más jóvenes la cuestión de la participación política como forma de cultivar determinados afectos hacia la democracia aparece a través de diferentes argumentos. El primero de ellos, resalta que la participación política –interpretada inicialmente como participación electoral– sería, *prima facie*, una obligación moral. Esta posición discursiva sobresale tanto en el grupo de jóvenes interesados como, paradójicamente, en el de desinteresados por la política:

*Jo crec que votar és dret i deure de votar. És que clar, si no votes, és el que diu ella, si no votes no participes, no dones el teu parer i no pots dir, bueno, ara no estic conforme, perquè si no has votat ara no et queixis...*¹¹⁴

*Pero es que yo lo encuentro una falta de respeto con lo que costó, con el franquismo y todo, tener el derecho a votar y ahora la gente suda de todo. Es que aunque vayas un poco obligado, pero es que igual, vota, aunque votes en blanco, pero ves. Porque luego no tienes derecho a quejarte. Tú te quejas de todo, pero si no haces nada para elegir a los políticos y cambiar las cosas...*¹¹⁵

¹¹² GD4, participantes de estudios medios-altos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

¹¹³ Sobre la importancia del juicio político como facultad inescindible de la práctica de ciudadanía, véase Fernando Bárcena Orbe, “Juicio Político, competencia cívica y pensamiento representativo”: *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, Vol. 7 (1995), pp. 115-116. Para una más completa fundamentación conceptual puede consultarse Benjamin Barber, “Political Judgment: Philosophy as Practice” en *The Conquest of Politics. Liberal Philosophy in Democratic Times*, Princeton University Press, Princeton, pp. 193-211.

¹¹⁴ GD5, participantes jóvenes, interesados por la política.

¹¹⁵ GD6, participantes jóvenes, desinteresados por la política.

Que sea precisamente el grupo de jóvenes desinteresados por la política el que llegue a plantear con relativo consenso la posibilidad de instaurar el voto obligatorio; o que sea entre los jóvenes interesados donde más abierta y detalladamente se argumente a favor de la abstención da la pauta de hasta qué punto el comportamiento político (el hecho de votar o abstenerse en elecciones) es una acción polisémica a la que los ciudadanos pueden inscribirle más de un significado interno. En todo caso, ambos grupos manifiestan una tendencia a concebir el interés, la afección y la participación democrática de forma un tanto diversa a la tradicional. Ejemplo de ello sería el énfasis que estos jóvenes ponen en recalcar nuevas *formas de movilización tecnologizada*, en el caso del grupo de jóvenes interesados, o la importancia que tiene en el discurso de los jóvenes desinteresados las *apreciaciones políticas efímeras* construidas en solitario y delante la pantalla mediática; al hilo de una exposición a medios masivos de comunicación (especialmente televisión e internet) cada vez más apabulladora.

2.2.3 Las (dis)funciones de las instituciones democráticas

Cuatro factores relacionados con el funcionamiento de la democracia son los que señalan como problemáticos los grupos más conformes con ella: ciertos límites y presiones percibidos respecto a la libertad de expresión, la falta de pluralidad interna de los partidos políticos (que incluye un reclamo abierto por las listas abiertas), la ineficacia a la hora de encontrar soluciones a los problemas sociales y el desprestigio o lesión de legitimidad de la clase política:

*Aquí hi ha una mena d'organització que els partits polítics principals tenen por d'obrir-se per donar una certa pluralitat interna per a que no sigui tot una mena d'organització fèrria que es controla molt. Els ciutadans aquí no poden fer res perquè o voten aquella llista o voten l'altre...no tenen marge per a influir en això...*¹¹⁶

*Tenemos un nivel de democracia aceptable, viniendo de donde venimos. De todas maneras, en algunos aspectos funciona y en otros no. Por ejemplo, con la libertad de expresión, que es muy limitada...*¹¹⁷

Aunque las críticas al funcionamiento de la democracia se elaboran de forma contundente, cabría destacar algunos matices. En primer lugar, aflora una justificación de orden cronológico: la democracia que tenemos es imperfecta y mejorable, pero muy aceptable si se toman en cuenta sus antecedentes históricos —es decir, la dictadura franquista— y, en consecuencia, su juventud. Esta idea aparece en el grupo con mayor nivel de estudios metaforizada como *ciudadanos y gobernantes neonatos*, desde el punto de vista democrático:

¹¹⁶ GD1, participantes de estudios medios-altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

¹¹⁷ GD2, participantes de estudios medios-bajos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

*Jo penso que no ho estem fent bé. Està molt viciat tot. Ho estem... O sigui, som neonats, com tu dius, però ho estem viciant tipus americà. Molt suborn, molta "baixa mà", molts diners negres... O sigui, volem fer-ho bé perquè som molt joves democràticament parlant, però estem més viciats que els americans...*¹¹⁸

La inexperiencia democrática conlleva de forma velada una alusión al problema de la corrupción; problema que no encuentra al interior del grupo un consenso satisfactorio, ya que también se tiende a creer que la corrupción es *una imperfección natural del sistema*:

*De la misma manera que el hombre es imperfecto, el sistema también lo será, y evidentemente hay que corregir esas imperfecciones, es algo natural que te vas a encontrar...*¹¹⁹

Para los grupos de ciudadanos que se habían declarado insatisfechos con el funcionamiento de la democracia, los principales problemas de la efectiva articulación democrática podrían ser resumidos en tres: los pactos políticos entre diversas formaciones en general (y los de gobierno, en particular), la patrimonialización y privilegios de los altos cargos públicos y, por último, lo que podría denominarse como una deficiencia en la rendición de cuentas a la ciudadanía por parte de los responsables políticos:

*Eso es una cosa que jamás he entendido yo de la política...O sea, si la mayoría ha votado al partido X, ¿por qué si se junta Z e Y manda otro? No...yo he votado a X, la mayoría hemos votado a X...*¹²⁰

Esta tendencia a interpretar de forma negativa los pactos políticos de diversas formaciones, especialmente si de ellos depende el formar acuerdos de gobierno, emergió virulentamente en el grupo con menor nivel de estudios. Esta posición pareció incluso trascender el recuerdo de voto de los participantes y fue fuertemente reivindicada entre los integrantes del grupo que se habían declarado abstencionistas. La política de pactos de gobierno –esenciales para la democracia parlamentaria- fue metaforizada por este grupo como *la democracia matemática*, una forma de aludir peyorativamente a las diversas aritméticas parlamentarias que se producen tanto para formar coaliciones gubernamentales como para desplegar la acción legislativa. En ambos casos, el grupo tiende a interpretar el pacto y la negociación política al interior del Parlamento como una mera puja o lucha por conservar el poder, a la vez que se tiende a identificar metonímicamente al gobierno única y exclusivamente con su figura ejecutiva. No es de extrañar, entonces, que las facultades legislativas y judiciales democráticas, de las que penden las instituciones de gobierno, queden comprometidas en su legitimidad.

¹¹⁸ GD1, participantes de estudios medios-altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

¹¹⁹ GD1, participantes de estudios medios-altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

¹²⁰ GD3, participantes de estudios medios-bajos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

Esta tendencia a reducir la complejidad de la actividad política en cualquiera de sus formas institucionales hacia prácticas de tipo plebiscitarias se ve en cierta medida remarcada por ciertas metáforas que el grupo elabora. Es el caso de la metáfora del fútbol que se extiende sobre el juego político: de la misma manera que deportistas y altos cargos de clubs renuncian cuando sus rendimientos y resultados no son los esperados, *igual debería ser en política*, según estos ciudadanos. La participación electoral y la responsabilidad política de los cargos electos acotada al éxito en los resultados y a su capacidad decisoria abren el terreno a concepciones de lo público muy cercanas a lo plebiscitario o delegativo¹²¹; que en lugar de propiciar un rendimiento de cuentas horizontal de los decisores políticos ante la ciudadanía bien podría derrapar hacia visiones verticalistas del control y la responsabilidad pública¹²²:

*Hay un aspecto del fútbol que tendría que traspasar a la política. Por ejemplo, han echado al Calderón del Real Madrid porque ha incumplido todo lo que ha podido. Porque si hay una serie de personas que lo único que dicen son embustes y luego no son capaces de cumplir ni una milésima parte de lo que prometen...¿por qué no a los dos años un examen? No cuatro años. Al año o a los dos años, una revisión...*¹²³

Sólo algunos de estos factores toman cuerpo en el discurso de los grupos de los más jóvenes, como por ejemplo las quejas reiteradas a la patrimonialización, nepotismo y tráfico de influencias en el ámbito de los poderes públicos que, según ellos, intoxica el aire que se respira en las instituciones políticas democráticas. En algunos casos, se percibe tal distancia entre los principios normativos y éticos de las instituciones políticas y sus prácticas que no se duda en dar rienda suelta a comparaciones curiosas:

No, però a mí el que em fa molta ràbia i sobretot a Catalunya i és que es veu el govern de la Generalitat i estan germans, dones, homes, cosins... I després també em va fer molta gràcia perquè una persona que estudiava amb mi va fer un estudi de comparar, es veu que va sortir un llibre que deia que Catalunya estava en mans d'onze famílies, de diferents partits, i ho va comparar amb Uzbekistan, que també és una societat així tribal, hi ha aquestes tribus que governen el país i a Catalunya és igual. I em fa gràcia que

¹²¹ Sobre el concepto de democracia delegativa, véase Guillermo O'Donnell, "Delegative Democracy", *Journal of Democracy* Vol. 5 nº1, (January, 1994), pp. 55-69.

¹²² En ciencia política existe una vasta literatura sobre el problema de la responsabilidad política de los cargos electos. Se lo suele designar bajo el concepto de accountability y se distinguen al menos tres tipos: la accountability vertical, la horizontal y la societal vertical. Mientras que el primer tipo, la accountability vertical se traduce principalmente en lo que —en el contexto de las democracias industriales y postindustriales— se designa bajo el paraguas de elecciones razonablemente libres y regulares; la horizontal se compone de todo una serie de mecanismos institucionales más complejos, como, por ejemplo, la existencia de agencias estatales o sub estatales que tienen la autoridad legal y la posibilidad efectiva de emprender acciones (desde el control rutinario hasta sanciones jurídico-políticas de calado, como podría ser *el impeachment* o juicio político) en relación a actos u omisiones por parte de otras agencias o actores estatales o sub estatales presuntamente calificadas de ilegales. Para una aproximación a este tema, puede consultarse: Guillermo O'Donnell, "Accountability horizontal: la institucionalización legal de la desconfianza", *POSTData, Revista de Reflexión y análisis político*, nº7, Buenos Aires, (mayo de 2011), pp. 11-34; Guillermo O'Donnell, "Accountability Horizontal", *Agora*, nº8, (Verano de 1998), pp.5-34; también, Manin Bernard, Adam Przeworski and Susan Stokes (eds.), *Democracy, Accountability, and Representation*, Cambridge University Press, New York. Sobre el tipo específico de accountability societal ver, Catalina Smulovitz and Enrique Peruzzoti, "Societal Accountability in Latin America", *Journal of Democracy*, Vol. 11, nº4 (2000), pp. 147-158.

¹²³ GD3, participantes de estudios medios-bajos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

*després vagin donant lliçons de democràcia i llibertat, quan aquí funcionalment és el mateix...*¹²⁴

En un contexto donde tiende a primar una interpretación de lo político mediatizada por la superexposición, impacto y simplificación de la información que delinear los medios masivos de comunicación, resulta evidente que las arquitecturas institucionales, los mecanismos complejos de gobierno y las especificidades técnicas del juego de equilibrios democrático se difuminen y vacíen de sentido ante los ojos de ciudadanos que cada vez más se definen a sí mismo a partir de su condición de espectadores televisivos y consumidores de imagen:

Participante 1: Yo, las noticias, la importancia que le dan las noticias a la política... Porque veo un mitin que ponen a veces en TV3 que se supone que tendría que estar echando otra cosa y lo pones y...

Participante 2: Lo debates al Parlamento...

Participante 1: Sí, que tarda un montón de tiempo. Yo nunca he visto a ninguno, porque... Y habla uno, luego habla la mesa, el de la mesa le da el esto a otro... Yo de la política, lo importante que sale en las noticias, lo importante del trocito que han dicho y ya está.

Participante 3: El resumen, ¿no?

*Participante 1: Sí, ver un mitin o una esto entero lo encuentro un tostón...*¹²⁵.

Que la política de la democracia se ha vuelto cada vez más *vídeopolítica* (o política a través de la pantalla)¹²⁶ no es algo novedoso a apreciar en el discurso de la ciudadanía. Numerosos estudios desde hace ya varios años coinciden en señalar que determinados cambios en la transmisión de contenidos informativos por parte de los medios masivos de comunicación tienden a impactar de forma nada benevolente sobre las facultades receptoras y de procesamiento de contenidos de los ciudadanos: desde la presentación de lo público como espectáculo a la apabulladora velocidad a la que viajan las informaciones (en el optimista supuesto de que se *trate de informaciones*, ya que muchas veces lo que se emite ni siquiera alcanza este supuesto); lo cierto es que el resultado termina por acercarse demasiado una saturación de la capacidad de procesamiento y recomposición de los datos y opiniones que los mismos medios emiten.

Además de la degradación del debate público -observada en el propio contexto grupal, cabe aclararlo, no solamente en el grupo de jóvenes desinteresados sino también entre los adultos, en donde

¹²⁴ GD5, participantes jóvenes, interesados por la política.

¹²⁵GD6, participantes jóvenes, desinteresados por la política.

¹²⁶ *Mediacracia, videopoder, digitalización y televisación del poder*, son algunos de los conceptos construidos por la ciencia y la teoría política durante, al menos, los últimos treinta años. Con ellos se pretende iluminar fenómenos de diversa índole que, en su conjunto, parecen apuntar hacia una transformación profunda en el modo de selección de los gobernantes y su relación con los gobernados. De ahí que cualquier estudio que pretenda abordar la problemática de la desafección y el malestar con la política más temprano que tarde se encontrará con la cuestión de lo público reducido y empobrecido por el espacio visual y mediático. Sobre este punto puede consultarse: Giovanni Sartori, *Videopolítica. Medios, información y democracia de sondeos*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2003; para una aproximación diferente enfocada hacia el impacto de la cultura digital en la conformación de las identidades ciudadanas, ver, Sherry Turkle, *Life on Screen: Identity in the Age of Internet*, Touchstone, New York, 1997.

muchas veces la superposición de voces de los participantes a lo largo de las sesiones imposibilitaban la elemental escucha entre unos y otros, o donde los gritos y cuchicheos de algunos servían para tapar o esconder los significativos silencios de otros- es preciso notar que la política y el funcionamiento de las instituciones democráticas no resisten su deglución sólo a partir de su tratamiento visual y mediático. No es casualidad que, tanto en los grupos adultos como en los jóvenes, sólo las experiencias directas de participación política a pequeña escala resonaban significativamente entre los participantes. Con ello no queremos decir que toda experiencia participativa haya sido buena en sí misma para sus protagonistas -cosa que más de un relato cuestionó acremente-; sino más bien que sólo aquellos individuos que en los diversos grupos comentaban haber tenido algún tipo de contacto directo con experiencias políticas tendieron a plasmar posiciones discursivas más matizadas, a reelaborar los tópicos más superficiales y, en cierto sentido, a trascender analíticamente y con cierto arraigo emotivo los clichés más simplistas.

2.3 Exploración cualitativa de las percepciones sobre autogobierno, delimitación de significados y asociaciones libres

Como comentamos en los apartados 1.1 y 1.2 (ver, pp. 8-11) el segundo conjunto de cuestiones a debatir por los grupos tenía que ver con las expectativas *políticas* de los ciudadanos en torno al autogobierno. Este conjunto de preguntas se orientaba, por un lado, a dotar de significación el propio concepto de autogobierno y algunos otros conceptos a él asociados, como el de autonomía, Estado federal y Estado independiente. Por el otro, al tratar esta temática en el contexto de los grupos, intentábamos explorar la relación existente entre la desafección y el malestar con la política y el complejo entramado de las relaciones políticas e institucionales entre Catalunya y España. Una relación que a primera instancia puede parecer arriesgada, pero que, sin embargo, daba cuenta de la *implicación* y *afección* de los ciudadanos con la cuestión política, en términos más concretos.

Cabría remarcar la enorme presencia mediática que el proceso estatutario había ocupado y el doble mensaje que desde estos escenarios se transmitía (o bien que las turbulencias y vericuetos estatutarios estaban extenuando y erosionando el compromiso político de la ciudadanía, o bien que, contrariamente a esto, el debate estatutario levantaba un alto grado de movilización política entre los catalanes). Habría que tener presente, también, que la fecha de realización de las sesiones con los grupos es *anterior* a la resolución del Tribunal Constitucional sobre el Estatut de finales de junio de 2010 y de la manifestación, del 10 de julio del mismo año, cuando centenares de miles de personas salieron a la calle para expresar su desacuerdo con los lineamientos de la sentencia. En este sentido, las conversaciones con los grupos, parecen medir la temperatura de lo que ya más de un año antes¹²⁷ de la sentencia estaba cristalizando como construcciones de opinión pública respecto a este tema entre los ciudadanos de Catalunya.

¹²⁷ Para consultar las fechas del trabajo de campo, ver tabla, p. 24.

2.3.1 Autogobierno

Uno de los elementos que caracterizan las diversas percepciones sobre el autogobierno vendría dado por la tensión existente entre gobierno central y gobierno autonómico. Tanto en los grupos que se habían declarado satisfechos con el funcionamiento de la democracia como aquellos que se habían posicionado como insatisfechos primó la inclinación a considerar que los actuales niveles de autogobierno se encontraban lesionados por lo que ellos decodificaban como una extralimitación de poderes por parte del gobierno central. Esta herida, en términos metafóricos, sangraría a través de dos sitios diferentes y complementarios: o bien a través del déficit de recursos que Catalunya aporta al conjunto del estado en detrimento de los que recibe, o bien a través de los densos obstáculos y resistencias que se levantaron en torno al desarrollo del proceso estatutario:

*El autogobierno yo lo asocio con la Generalitat...es que no tenemos autogobierno porque estamos manipulados desde el gobierno [central]...*¹²⁸

*Jo prescindeixo bastant del govern central...Tant per la llengua com pel tema econòmic penso que ens aniria bastant bé sense ells...Que amb lo nostre ens apanyaríem bastant bé, viuríem molt millor i estaríem molt millor...*¹²⁹

*A ver, yo pienso que si nosotros gestionamos los bienes y nos podemos auto mantener, ¿para qué queremos un gobierno central que nos esté chupando los cuartos? Y, además, reparte el dinero en otros países que no quieren trabajar...*¹³⁰

*Jo crec que hi ha un punt essencial en el tema aquest i és el dret a decidir famós que va tenir tant d'èxit. És a dir, en aquest moment cada vegada que nosaltres volem fer algo, com per exemple l'Estatut de Catalunya, resulta que poden votar totes les disset comunitats autònomes. Es a dir que nosaltres no tenim dret a decidir quines són les nostres pròpies lleis...això és essencial!*¹³¹

Entre los grupos más disconformes con el funcionamiento de la democracia emerge la relación directa y explícita entre autogobierno e independencia:

¹²⁸ GD2, participantes de estudios medios-bajos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

¹²⁹ GD1, participantes de estudios medios-altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

¹³⁰ GD3, participantes de estudios medios-bajos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

¹³¹ GD1, participantes de estudios medios-altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

Autogovern...jo ho associó amb independència...pensant què som, allò típic, què sabem fer i on volem anar...amb els nostres diners...un autogovern és una família. Que ens ho repartim de la millor manera, que ens vagi bé a tots...¹³²

El *autogobierno como familia* es una metáfora de raíz conservadora con significación profunda y de importantes connotaciones para este trabajo. En primer lugar se trata de un recurso de comprensión que solapa el ámbito de lo público con el ámbito privado. Si gobernar un país se asemeja a gobernar una familia, no es de extrañar que simultáneamente se perciba que el gobierno del país es *el gobierno de un reducido número de familias*¹³³ y que es la unidad privada de la familia (o de ciertas familias) la que tiende a empañar la distribución equitativa e imparcial de determinados bienes públicos. En segundo lugar, es un buen indicador del vacío de sentido que señaláramos respecto a la concepción de lo público. Confundir el gobierno de la polis, la comunidad o el estado con el de la familia no sólo abre la puerta a concepciones esencialistas de lo político -en donde los parentescos y los lazos de sangre tienen primacía sobre los vínculos políticos basados en la libertad y el respeto inclusivo de las diferencias-; sino que también da la pauta de hasta qué punto un discurso propio del ámbito privado ha ido colonizando y pauperizando el discurso público¹³⁴. Si bien es cierto que en ambos ámbitos es legítimo hablar de política y de gobierno; no menos legítimo resulta mantener que las diferencias existentes entre estos espacios no son reducibles las unas a las otras y que, probablemente, fusionar sus especificidades allana el camino a degradar y contaminar el sentido de ambas.

En este contexto discursivo, la independencia se enmarca como la última medalla *a conseguir* en el continuum que supone el autogobierno. Se trata de un imaginario muy acorde con la forma en la que se plantean las preguntas sobre los niveles de autogobierno deseado en las encuestas –entre ellas el Barómetro que dio pie a este estudio¹³⁵-. Y, aunque al interior de este marco de interpretación no todo el mundo comparte el objetivo de la independencia como algo deseable, sí que se la tiende a interpretar como *el fin en el que desembocan* los procesos de autogobierno. Como se debatía en uno de los grupos de jóvenes:

¹³² GD4, participantes de estudios medios-altos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

¹³³ Ver literal nº 124, p. 48-49.

¹³⁴ Algunos autores sostienen que es éste uno de los rasgos característicos de la postmodernidad o, según Bauman denomina esta etapa, las épocas *líquidas* de la Modernidad. La distinción entre las fases sólidas o pesadas y líquidas vendría dada por una pluralidad de transformaciones socio-políticas en los ámbitos públicos y privados: "se esperaba que arriesgaran peligros y ataques desde el flanco de "lo público", siempre dispuesto a invadir y colonizar "lo privado", "lo subjetivo", "lo individual". Se reflexionaba poco y nada acerca de los peligros que yacían en el cada vez más estrecho y vacío espacio público o en la posibilidad de una invasión inversa: la colonización de la esfera pública a manos de lo privado." Sygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, p.56.

¹³⁵ En la encuesta del Barómetro de Opinión Política que el Ceo realiza cuatrimestralmente, las preguntas asociadas al indicador de nivel de autogobierno deseado se formulan de manera cerrada; es decir que se le ofrecen al entrevistado tres y sólo tres (en el caso de la primera) y cuatro y sólo cuatro opciones de respuesta posibles (en el caso de la segunda). Dichas preguntas se concretizan de la siguiente manera: "Pel que fa a les relacions entre Catalunya i Espanya, creu que Catalunya ha assolit...1) Massa autonomia; 2) Un nivell suficient d'autonomia; 3) Un nivell insuficient d'autonomia". Y, de forma continua: "En tot cas, com creu que hauria de ser aquesta relació? Creu que Catalunya hauria de ser...1) Una regió d'Espanya; 2) Una comunitat autònoma d'Espanya; 3) Un estat dins d'una Espanya federal; 4) Un estat independent".

Participant 1: *Catalunya no és un principat, Catalunya no són els països catalans. O sigui, una cosa és parlar de països catalans que és com, bueno, sí, tu comparteixes la llengua amb mi però no ets d'aquí. I després parlem de Catalunya tota sencera, i això no s'ha defensat mai en cap partit dels grans i és un tema que jo crec que és dels bàsics per començar a lluitar, perquè sinó no farem res.*

Participant 2: *Però l'autogovern no té per què incloure independència, no?*

Participant 3: *No.*

Participant 1: *No, no té per què.*

Participant 2: *Clar, estem parlant de que una cosa és independència i una altra cosa és l'autogovern que...*

Participant 3: *L'autogovern representa en teoria un govern de l'autonomia, que es descentralitza del govern central.*

Participant 1: *Clar, però aquesta seria la primera passa per començar a moure's. O sigui, primer, sí, és veritat que primer cal això, evidentment. Però una vegada tinguem això l'altre ja ve gairebé rodat...¹³⁶*

2.3.2 Autonomía

La asociación espontánea y libre entre los conceptos de autonomía y comunidad autónoma y el de nación afloró sugestivamente entre los ciudadanos satisfechos con el funcionamiento de la democracia. Puede resultar expresivo que, al interior del grupo, se hallaran dos posiciones discursivas distintas: para algunos, la autonomía sería plenamente compatible con la caracterización de Catalunya como nación; para otros, opera precisamente la idea contraria, Catalunya se constituye como autonomía como una forma de contener, diluir o matizar sus peculiaridades nacionales:

A ver, yo creo que [Catalunya es] nación porque era una nación antes de que España fuera España...por tanto, primero nación. Luego, Comunidad Autónoma, porque tiene autonomía...yo solamente digo que primero nación, por la historia: era nación antes de que España fuera España, pero ahora Comunidad Autónoma porque tenemos autonomía...y, además, yo no quiero que seamos independentistas...¹³⁷

Yo creo que [Catalunya es] más bien una comunidad autónoma, porque nación...es como si nos apartáramos del resto...¹³⁸

Entre los ciudadanos insatisfechos con el funcionamiento de la democracia, los significados concretos que se asocian con el concepto de autonomía deberían de implicar el control eficaz de los recursos materiales y estratégicos de los que dispone el territorio:

¹³⁶ GD5, participantes jóvenes, interesados por la política.

¹³⁷ GD2, participantes de estudios medios-bajos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

¹³⁸ GD2, participantes de estudios medios-bajos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

*Qui va ser el primer en dir-ho...el Tarradelles? El "tierra, mar y aire"...Control de ports, control d'aeroports i control d'autopistes, canals i totes les xarxes: la telefònica, la d'aigua i la de llum...xarxes que uneixin el sistema. Aliment per sistema. Que no tinguis que dependre de Madrid...*¹³⁹

Estos recursos son metaforizados, en un marco de pensamiento naturalista, como las "xarxes nervioses del país". Sin ellos, la autonomía no sólo que no puede realizarse sino que se vacía de contenido, y se llega incluso a argumentar que el bosquejo autonomista del estado es una solución ficticia –"de potes enlaire"- del problema, una solución de compromiso desenfocada y que se desvía de lo que se entiende como dos arquitecturas políticas legítimas y viables de gobierno, la centralista y la federal:

*No pueden habar autonomías...No hay autonomías. Així de senzill...Ajudar si, però no que posis potes enlaire...Jo què reclamaria per a una autonomia si fos el govern? –que no ho han sabut fer...que sigui federal o centralista. Són els dos únics governs que hi han...*¹⁴⁰

Pero no siempre un nivel considerable de autonomía es objeto de anhelo. Especialmente en el grupo de ciudadanos disconformes con el funcionamiento de la democracia de estudios medios-bajos emerge la conexión explícita entre autonomía e incremento de las estructuras gubernamentales, y con ellas, nuevas oportunidades de privilegios y ventajas para la clase política. Una relación que marcha al compás de la metonimia entre política, poder y dinero, muy propagada en el discurso de este grupo:

*Estamos alimentando al gobierno central y a la Generalitat. Y aquí con lo que ha empezado la conversación precisamente es con que todos los políticos se están llenando los bolsillos. Esto no pasa en Madrid, en Madrid se lleva [un gobierno] y punto pelota. En Madrid no hay dos para mantener...*¹⁴¹

Curiosamente, se pone como ejemplo de austeridad gubernamental Madrid; como si allí no existiese la autonomía gubernamental. Esto se debe, en parte, a que –especialmente al interior de este grupo– prima mayoritariamente un discurso economicista sobre la autonomía, donde el ciudadano es percibido, básicamente, como un pagador de impuestos y al gobierno (tanto al nivel central como autonómico) se lo entiende como un multiplicador del gasto. De ahí que, para algunos de estos ciudadanos, una demanda de fortalecimiento del autogobierno y un incremento de las competencias no sea interpretado como un reconocimiento político con asiento en el bien común y el interés público, sino más bien como un artificio innecesario y etéreo, *como el humo*:

¹³⁹ GD4, participantes de estudios medios-altos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

¹⁴⁰ GD4, participantes de estudios medios-altos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

¹⁴¹ GD3, participantes de estudios medios-bajos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

*Yo creo que de competencias habría que aplicar las justas, no tantas. No vender tanto humo. No decir quiero esto, quiero lo otro, y lo quiero llevar yo porque soy autónomo...*¹⁴²

En lo que respecta a la autonomía política este tipo de discurso es marcadamente distinto al de los jóvenes, para quienes, con alguna que otra excepción, autonomía connota proximidad y la proximidad, eficacia:

*És millor un estat més proper. O sigui, l'Estat espanyol com vols que sàpiga l'estat de cada autonomia? És que clar, és molt més fàcil i molt més eficient que un govern autonòmic pensi per la seva autonomia que no l'estat espanyol...*¹⁴³

Incluso para el grupo de jóvenes que en el momento en que se les realizó la encuesta se habían posicionado como desinteresados por las cuestiones políticas; la autonomía y la descentralización mantienen unos rasgos de significación muy positivos, asociados con la eficacia en la gestión dada la cercanía a los problemas y, también, con una mayor independencia *administrativa* respecto al centralismo de Madrid:

*Que se puedan gestionar muchas más cosas desde dentro de donde realmente está el [problema]...Más autogobierno y más descentralización de todo, que no tengamos que depender tanto de un gobierno central para muchas cosas, que España no es sólo Madrid, por ejemplo. Creo que ahora uno de los ministerios iban a ubicarlo aquí en Barcelona, pero es que eso tendría que ser con todo...*¹⁴⁴

2.3.3 Estado federal

Un elemento reseñable, característico del debate en torno a los significados que el término *Estado federal* cobró en las diferentes sesiones fue que, al menos entre los grupos adultos, dos tipos de posiciones discursivas cristalizaron nítidamente. Mientras que entre los ciudadanos satisfechos con el funcionamiento de la democracia con estudios medios-altos cada vez que se habló de federalismo se evocaba uno de tipo asimétrico, donde determinadas comunidades mantienen una serie de competencias diferenciales; para los grupos de estudios medios-bajos, conformes y disconformes con el funcionamiento de la democracia, aflora una tendencia a pensar en el federalismo como una doctrina política de gobierno simétrica, donde las subunidades que componen el estado gozarían de plena igualdad en el reparto de competencias y donde la existencia del gobierno federal quedaría fuertemente respaldada por la estructura político-administrativa sin demasiados pronunciamientos identitarios:

¿Para poder hacer un estado federal también vamos a tener que hacer una federación en la que Cartagena tenga el mismo peso que Cataluña...?...Porque en el fondo, el

¹⁴² GD3, participantes de estudios medios-bajos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

¹⁴³ GD5, participantes jóvenes, interesados por la política.

¹⁴⁴ GD5, participantes jóvenes, interesados por la política.

*problema es éste. Si aceptamos que hay cuatro naciones federales y que forman parte de un estado o lo que aceptamos es café para todos y que todos se traigan a un presidente, al presidente de la federación, al presidente de tal, el alcalde de tal...que al final son todos funcionarios...*¹⁴⁵

*No es cuestión de competencias, es cuestión de escalafón de la competencia. Si tú puedes tener la competencia descentralizada...pero todo federalismo tiene que tener un centro...hay una serie de cosas que han de ser centrales, para todos por igual, para que nadie se queje..*¹⁴⁶

Más allá de los sentidos en que puede escindirse el federalismo, resulta oportuno el destacar que en ninguno de los grupos adultos emerge un rechazo explícito del término. A veces, éste opera como una solución de compromiso genuino que permitiría la coexistencia pacífica ya que habilita un marco de referencia político en cuyo interior *cada uno puede cocinar lo suyo*, según una expresión de una participante, sin fragmentar ni dividir la estructura del estado:

*Yo [preferiría] un estado federal...pues cada uno se cocinaría lo suyo...porque no soy independentista...a ver, nosotros siempre quedaremos integrados dentro de la comunidad española...*¹⁴⁷

*Yo creo que la única solución que hay es hacer como en América, estados federales...Allí no s'esgarrapa ningún, cadascú té les seves coses i va tot la mar de bé...*¹⁴⁸

Mantener cierta independencia (*cocinarse cada uno lo suyo*) sin desprenderse del conjunto (por lo que el conjunto aporta en cuanto a pluralidad y riqueza) parece ser el elemento cohesionador que subyace al federalismo tal y como estos ciudadanos lo interpretan. Las posibilidades que ofrece el esquema federal como marco político integrador de las diferencias se simboliza quizás muy elocuentemente en la expresión metafórica *allí no s'esgarrapa ningún*, sentido que denotaría una cierta protección y armonización de las diferencias allí donde éstas se perciben como potencialmente vehementes o donde pueden poner en juego la convivencia política. Son justamente estos contextos de interpretación del término que el grupo elabora los que dotan de profundidad y significación al concepto. Así, es posible mantener que a diferencia de lo que sucede con el término autonomía (comprendido mayoritariamente en calve administrativa), un estado federal parece ser una expresión políticamente teñida de algo más que de un mero esquema formal de gobierno.

Es sugestivo que en los grupos donde la cuestión acerca de la forma que debían tomar las relaciones políticas entre Catalunya y España se debatió más a fondo —esto es, básicamente, los grupos

¹⁴⁵ GD1, participantes de estudios medios-altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

¹⁴⁶ GD3, participantes de estudios medios-bajos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

¹⁴⁷ GD2, participantes de estudios medios-bajos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

¹⁴⁸ GD3, participantes de estudios medios-bajos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

adultos, ya que los jóvenes tendieron a explayarse más sobre cuestiones relacionadas con el malestar y el desencanto con la política- no emergieron de forma explícita argumentos contrarios ni posturas de rechazo hacia los modelos federales. Ni siquiera los argumentos que escapan a esta suerte de consenso hacen una crítica del modelo federal por lo que éste propone, sino más bien por considerar innecesaria su aplicación. De hecho, como reclamaba uno de los participantes, el estado de las autonomías sería, *ipso facto*, una forma concreta y viable de federalismo:

*Yo lo que no entiendo es una cosa: hacemos un estado federal, pero si la mayoría de cosas administrativas ya las tienen las comunidades...yo digo, ¿qué más es un estado federal? Porque, a lo mejor, Alemania es un estado federal y tienen menos competencias...*¹⁴⁹

2.3.4 Estado independiente

Las asociaciones y significados atribuidos al término estado independiente son, posiblemente, una de las cuestiones más intensamente debatidas por todos los grupos. Allí donde afloraba el debate del autogobierno, el imaginario del estado propio para Catalunya apareció también, aunque en ninguno de los seis grupos consultados se llegó a un consenso al respecto. Esto no sólo quiere decir que al interior de cada grupo hay quienes defienden una posición a favor y quienes alegan otra en contra; sino que también las mismas connotaciones del término independencia varían de unos otros, y la polisemia del concepto se despliega aquí más que en ningún otro sitio, dificultando las salidas consensuadas de los grupos. Ciertamente, en la superficie, todos los participantes tienden a interpretar la independencia como la posibilidad para Catalunya de contar con un estado propio, con todos sus atributos. Sin embargo, más allá de este primer acuerdo, diferencias notables en cuanto a las significaciones que el concepto promueve se hicieron presentes en los grupos, bosquejando el carácter polisémico del término.

Parte de esta pluralidad de significados alcanza a la asociación directa y explícita entre independencia y autarquía económica:

*[Independencia]...sería sobre todo tener una independencia económica; y que los beneficios que se generan aquí en Cataluña, o en cualquier autonomía que fuera autosuficiente, que no tuviera que depender de un centralismo que reparte el dinero cómo quiere, sino que en casa uno se pudiera abastecer...*¹⁵⁰

La idea de que independizarse es, fundamentalmente, mantener el más alto grado de control posible sobre los recursos que se generan en y desde el territorio, *en casa*. Una metáfora que, al homologar las cuentas domésticas con las del país, vuelve a solapar lo público con lo privado. Independencia, a la larga o a la corta, es más dinero y en este sentido, aparece desprovista de matices identitarios o de objetivos programáticos. Tampoco parece ser un proyecto diferenciador en el ámbito cívico y político.

¹⁴⁹ GD3, participantes de estudios medios-bajos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia

¹⁵⁰ GD3, participantes de estudios medios-bajos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

Es, desde este lugar, un tipo de discurso pragmático que orillando el *para qué* no se interroga sobre el cómo, ni el cuándo y el por qué.

Otra forma de atribuir sentido a la independencia es aquella que tiende a identificarla con el último recurso en la resolución de un conflicto que, a ojos de algunos, parece haber agotado todas las instancias previas de acuerdo. Independencia *si no hay más remedio*, aparece como una posición discursiva muy definida, sobre todo, en el grupo más conforme con el funcionamiento de la democracia. Esta postura, a diferencia de la anterior, sí parece cohesionarse a trasluz de las exigencias de la identidad, aunque no se apoya exclusivamente en las peculiaridades de la identidad catalana. No se trataría tanto de una afirmación unilateral de la identidad propia, sino más bien de una demanda de reconocimiento ante la alteridad, es decir, ante la identidad española:

*Jo crec que ser independent com a país és si no hi ha més remei...Si tinguéssim un estat espanyol o la resta de l'estat fos capaç de respectar a Catalunya en tots els seus drets i tot el seu desenvolupament propi o lliure, no caldria, llavors, la independència..el problema és quan tenim un problema de que ens volen imposar o ens volen condicionar, no ens permeten ser lliures o desenvolupar-nos com a país, i llavors és quan si que no hi ha més remei que integrar una independència...*¹⁵¹

Valdría la pena recalcar que por detrás de estas demandas habita más una percepción de maltrato e incomprensión de España hacia Catalunya que un reclamo encendido por una idea diferente de comunidad que se proyecta en la construcción estatal. Y esto se hace a fuerza de resaltar la diferencia entre nación y estado. En este sentido, el grupo parece distinguir tajantemente entre uno y otro concepto:

*El concepte Estat és un concepte administratiu i polític, no cultural o poblacional. A mí no em molesta, jo no sóc ideològic, per això deia que jo no sóc contrari a pertànyer a l'Estat espanyol o l'estat europeu, sempre i quan l'estat europeu no hagi d'imposar una llengua o una cultura a nosaltres...Jo crec que a Espanya la visió és diferent, és una imposició de la seva cultura, història, etc. (que es la castellana) sobre la resta de territoris. I això...és el problema. I allà no s'entén això, cada vegada que aquí es demana algo salten "mira, ja estan una altra vegada". Hi ha una mena de no entendre o no voler entendre...*¹⁵²

La cuestión lingüística y las emociones alimentadas al calor del arraigo cultural emergen aquí como elementos aglutinadores para este tipo de argumentos. Si el estado es un concepto puramente administrativo y la nación, uno cultural y primordial, entonces es la nación la que condiciona al estado y no al revés, y por esto mismo a este último le toca el papel de ser percibido únicamente en su dimensión impositiva o coactiva. Así, la cultura del territorio es percibida como un elemento natural y dado en un imaginario muy propio del nacionalismo de cariz romántico de inspiración herderiana; de

¹⁵¹ GD1, participantes de estudios medios-altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

¹⁵² GD1, participantes de estudios medios-altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

ahí que la co-existencia con otras culturas alberguen, de forma manifiesta o latente, tensiones y miedos a perder la propia identidad:

*Nosaltres tenim la nostra nació i crec que casi tothom te clar que Catalunya és una unitat nacional amb llengua, cultura, història, costums, etc., tot el que pot tenir una nació. Una nació que ha tingut unes migracions brutals i que això ha fet que hi hagi una pluralitat lingüística, però que a la llarga te la seva llengua pròpia i fora d'aquí, la "nación" és Espanya. I això, aquest punt és un punt que serà molt difícil, que ells respectin. O sigui, cada vegada que es dona algo a Catalunya s'ha de repartir entre totes les comunitats autònomes com si fossin també prioritat nacional com és Catalunya, que no ho són, són variants dintre de la nació castellana casi totes...*¹⁵³

Esta forma de interpretar la identidad –tanto la propia como la del otro- dio cabida en el contexto discursivo del grupo a un debate muy encendido en todo lo relacionado con los sentimientos de pertenencia. Y, notablemente, ello afectó el modo en que ciertos discursos sobre la independencia de Catalunya emergieron.

Así, cuando la independencia connota y denota marcados rasgos identitarios, algo que no siempre se aprecia, los grupos tendieron a polarizarse. Y si, en clave catalanista, la independencia era el último recurso al que apelar frente a un conflicto en el que prácticamente ya estaba todo dicho; la lectura españolista de la independencia denota el temor a la fractura y a la disolución:

*Yo donde voy soy español, pero dentro de la españolidad me siento muy catalán, quizás como cualquiera de lo que estamos aquí...pero no veo la necesidad de romper el estado...de entrar en un conflicto que no va a llevar a ningún sitio...*¹⁵⁴

Esta tensión se hizo presente en todos los grupos consultados. Y demuestra hasta qué punto la cuestión identitaria pesa a la hora de construir un relato político, en este caso el de la independencia. Pero así como parece existir un discurso basado en lo que podría denominarse una independencia de corte pragmático o instrumental, es decir: de bolsillo; y otro basado en la cuestión identitaria polarizada, es decir: por oposición entre los sustratos catalanistas y españolistas de la ciudadanía, también podría decirse que existe un tercer discurso en torno al tema de la independencia que ahonda no sólo en la oportunidad de tal posibilidad para Catalunya sino también en la viabilidad del concepto hoy, ya entrado el siglo veintiuno:

*Jo sóc catalana i em defineixo com a catalana i catalanista, però la meva pregunta és...si sempre ens barallem amb aquells de Madrid...jo primer em faig una pregunta prèvia: i nosaltres, si fóssim independents, què faríem? No només hi ha Madrid. Hi ha Europa, hi ha Amèrica i hi ha el món. És molt difícil sobreviure...*¹⁵⁵

¹⁵³ GD1, participantes de estudios medios-altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

¹⁵⁴ GD1, participantes de estudios medios-altos, satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

¹⁵⁵ GD4, participantes de estudios medios-altos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

En este sentido, este discurso no sólo mantiene una distancia crítica respecto de las identidades definidas por oposición, o polarizadas, lo que le lleva a matizar prudentemente cualquier emotivismo cultural; sino que también se aleja de concepciones sobre la independencia en donde el objetivo último es la soberanía. Para hacer esto posible, lo que se empieza por cuestionar es la misma noción de independencia en un mundo que hoy, mundialización y globalización mediante, se vuelve muy difícil de codificar a partir de compartimentos estancos, o lo que es lo mismo, estados soberanos:

*I llavors, clar, t'adones que ets una part....que la noció de independència de criteri no està renyida amb l' interdependència....jo penso que podem ser tots independents i estar lligats per una vàlua que ens lligui els uns als altres...*¹⁵⁶

No resulta del todo sorprendente que sea entre los más jóvenes, al menos de aquellos más interesados por la política, donde este discurso crítico con la noción de independencia emerja mejor articulado. Es comprensible que, quizás por proximidad generacional (aunque no sólo por ello), el concepto de soberanía atada a una nación y a un estado se lo perciba como un *canon* en cierta forma *pasado de moda*, desbordado por la fuerza de ciertos acontecimientos o, como solemnemente remarcará un participante, *un paradigma clásico*. En esta forma de interpretar la independencia, la identidad también cobra un papel, pero este papel lejos de estructurarse en un juego de suma cero o de polaridades excluyentes, tiende a arrojar a la identidad colectiva y cultural al confín de lo íntimo; de la misma manera que, por ejemplo, el liberalismo dieciochesco (éste sí, todo una tradición *clásica* de la política moderna) acomoda en la esfera privada de los ciudadanos sus creencias religiosas:

*I després, l'Estat espanyol entre el que està donant a les autonomies i el que està donant a l'Unió Europea doncs la veritat és que s'està dissolent bastant... Però no només és això, l'Unió Europea també està dissolta entre les Nacions Unides i amb els llaços comercials que hi ha a la Xina. O sigui, que la veritat tots aquests temes , a part del tema identitari que cadascú té el seu i que jo això ho trobo molt bé, que sigui com el tema religiós, és a dir, que un pugui dir jo personalment sento que Catalunya és una nació, em sento català i no em vull convertir en l'Estat espanyol. Que això significa que hagi de ser independent d'Espanya? No ho se.... I llavors clar...és que estem a un paradigma completament diferent del que és el clàssic independència o no independència. Que això serà l'unió del món? No. Joestic segur que fins que no trobem a uns extraterrestres a qui fer la guerra el món no s'unirà...*¹⁵⁷

¹⁵⁶ GD4, participantes de estudios medios-altos, insatisfechos con el funcionamiento de funcionamiento de la democracia.

¹⁵⁶ GD4, participantes de estudios medios-altos, insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

¹⁵⁷ GD5, participantes jóvenes, interesados por la política.

3. Conclusiones

El malestar profundo con la política y con el funcionamiento de la democracia es un fenómeno con señales discursivas al alza en Catalunya. Se trata de un conglomerado ideológico complejo. Goza de presencia sostenida en diversas unidades políticas -más allá de Catalunya, cabe recordar- y en él se entrecruzan y convergen diversas realidades socioeconómicas, culturales y políticas. No sería descabellado pensar a dichas realidades como parte del núcleo de la transformación que va de la Modernidad hacia el tiempo que hoy vivimos, independientemente que lo llamemos *postmodernidad*, *ultra* o *hipermodernidad* o, como lo hace Bauman, *modernidad líquida*.

Para el viejo arte de la política y de la democracia, el malestar político de la ciudadanía no representa una cuestión menor ni se presta con facilidad a ser relativizado. Hasta no hace tanto tiempo se discutía con cierta formalidad y distancia acerca de la democracia, a partir de sentidos que sobrentendían su legitimidad en tanto que se la comparaba con un modelo de gobierno alternativo: o bien la dictadura franquista, en el caso de nuestros grupos adultos, o bien, al nivel de la academia y de la teoría política, con los regímenes comunistas dictatoriales previos a la caída del Muro. Este juego argumentativo, hoy, resulta ciertamente insuficiente, porque, entre otras cosas, “la democracia ha de enfrentarse a sí misma...[e]n qué medida la democracia puede ser lo que dice que debe ser y en qué sentido esa normatividad es algo con fundamentación democrática, son respuestas que la democracia contemporánea ha de enfrentar”¹⁵⁸.

Esta investigación ha intentado acercarse, *de oídas*, al discurso político de los ciudadanos y ciudadanas catalanes con el objetivo de configurar y delimitar algunos de los significados e imaginarios que envuelven y filtran sus percepciones en torno a la política, la democracia y el autogobierno, entendiendo que serían estas *inventios* -que impregnan el discurso y sus silencios- las que nos permitirían sopesar posibilidades, ensayar algunas respuestas y hacer algunas distinciones a la hora de pensar el problema de la desazón política de la ciudadanía.

La primera de estas distinciones apunta a la relación entre insatisfacción con la política y la legitimidad de la democracia. Como se planteara al inicio, la insatisfacción no parece ser el concepto más adecuado para ahondar en las complejidades del malestar. Se puede abogar por él cuando hablamos de clientes o usuarios que manifiestan su agrado o disconformidad con *un producto que les han vendido*. Mucho menos útil resulta cuando quienes toman la palabra son ciudadanos que, por momentos, parecen estar aprendiendo a actuar como tales. Y en especial cuando aquello sobre lo que se ha de emitir juicio es algo tan grande y desbordante como la política, cuyos resultados, por inconmensurables, difícilmente pueden ser asimilados a simples productos, a no ser que *sólo* se esté pensando en *políticas públicas de gestión*, concretas y muy específicas.

158 Fernando Fernández-Llebrez, “La sustancia poética del pensamiento democrático”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 97: (julio-septiembre de 1997), pp. 291-317.

De hecho, una de las constataciones que nos permite hacer este trabajo, es que el espacio discursivo que la política, como pacto de convivencia basado en la libertad, la pluralidad, el respeto y la preservación de un bien común que deja por fuera a la violencia, ocupa un lugar muy magro, por no decir que su ausencia es sonora, en el discurso de los grupos de ciudadanos que hemos analizado. Como se pudo apreciar tanto en los grupos conformes como disconformes con el funcionamiento de la democracia, la política tiende a ser *metonimizada* con una mera relación de poder, y, no debería sorprender entonces, que su *autoridad* y *prestigio* se diluyan. Es en este sentido que una de las categorías nucleares de este trabajo apuntaba hacia *la pérdida del sentido de lo público*. Y deviene central precisamente por la forma en que impacta en las construcciones de opinión de los ciudadanos sobre tres elementos protagónicos de la democracia contemporánea: los representantes, los partidos políticos y la propia ciudadanía. Para muy pocos de ellos la política resuena todavía con nociones como las de *bien público*; para casi todos, sin embargo, tarde o temprano resume una confrontación de *intereses* particulares, sean éstos individuales o colectivos.

Contrariamente a las opiniones que postulan que difícilmente el desánimo y la insatisfacción con *el funcionamiento* de la democracia pudieran redundar en un problema de legitimidad *de fondo* para ésta; una aproximación empírica basada en la escucha cualitativa del discurso de distintos grupos de ciudadanos permite poner en duda esta tesis. Bien es cierto que el término democracia raramente es cuestionado como tal en el contexto *discursivo grupal*, muy condicionado a la deseabilidad de las opiniones y a que tiendan a predominar aquellas sobre las que pesa un halo de aprobación social o corrección. Hay elementos fundamentales de las poliarquías como la realización de elecciones periódicas, la protección de las libertades individuales vía procesos legislativos y judiciales o la propia noción de representación política que casi nadie cuestiona *abiertamente*. Sin embargo, se comprueba que este acuerdo inicial convive con la percepción de que ciertas prácticas políticas formales e informales de las propias instituciones acaban por ser disfuncionales para la democracia en sí misma: la falta de pluralidad interna de los partidos galvanizada en duras críticas a los sistemas de listas de candidatos cerradas y bloqueadas, es tan sólo un ejemplo. A esta falta de pluralidad percibida, cabría sumar el desprestigio de la clase política en su conjunto, a quienes se les atribuye en exclusiva la patrimonialización de los privilegios que acompañan la responsabilidad de sus cargos.

No obstante, en términos de legitimidad y autoridad de la democracia, los aspectos sombríos no sólo bordean el enfado y descontento con los políticos, sino también el propio relato de la política y de la condición de ciudadanía que tienden a ensamblarse. Así, la *inventio* política de hoy -con su exacerbación de líderes profesionalizados y figuras ejecutivas en el vocabulario de los grupos, de un lado, y, del otro, con la casi permanente reducción de lo político a la resolución de problemas sociales, problemas que en todo caso atañen a *ciertos* sectores, pero de los que difícilmente podría emerger ni tan sólo un esbozo de una genuina concepción de lo público-, deriva o bien en concepciones tecnocráticas de la democracia o bien en nociones de sesgo delegativo en donde la política mediatizada de la gran pantalla proyecta todo aquello que el ciudadano no quiere asumir como propio ni se atreve a reconocer en sí mismo: corrupción y abusos de poder, intereses inconfesos o mero mantenimiento del statu quo. En este contexto de interpretación, la idea de una

ciudadanía cívica como un agente político inseparable de la democracia genuina queda eventualmente depredada. Las metáforas volcadas por los grupos que transportaban el imaginario del *usuario o consumidor* y del *ciudadano-homúnculo o manipulado* resultan particularmente ejemplificadoras. Mientras que el primero parece moverse al interior de una percepción altamente instrumental y consecuencialista de lo público, donde el tópico pasa por sostener que “en política *nunca* se obtiene lo esperado” (y de ahí la desmovilización); el segundo describe una disonancia abismal entre los procedimientos y la normatividad externa de la democracia -es decir: su formalismo- y su mundo político interno, percibido como cada vez más condicionado y menos libre. Otro tanto sucedería en el caso del *ciudadà esverat*¹⁵⁹, adjetivación propuesta por uno de los grupos en referencia a su condición de ciudadanos, aprisionado o bien en la angustia de sus problemáticas sociales o bien en los riesgos, la precarización y el temor interior al *descontrol* que se proyecta sobre un mundo políticamente complejo. No forma parte de lo anecdótico, en este sentido, que prácticamente *el único* recurso de solución propuesto por casi todos los grupos (jóvenes y adultos) a la hora de sortear estas dificultades haya sido el de *una mayor vigilancia* por parte de los ciudadanos sobre los políticos y en la vida pública.

A pesar de un panorama que en casi nada se presenta como prometedor, la democracia como forma de juicio y gobierno ciudadano continúa emergiendo, intermitente y frágil, en la densidad y la profundidad de algunas voces de los ciudadanos catalanes. En este ambiente, todavía hay quienes fundamentan sobre el arraigo ético-democrático que la educación, no solamente la escolar, debería cumplir a favor de la calidad democrática. El argumento que apareció más definido en este aspecto – tanto en los grupos más conformes como en los disconformes- no apuntó tanto a la inculcación de valores o a la inyección de contenidos y conocimientos sobre civismo, como si los alumnos de las escuelas o los niños en casa fueran sólo *tabula rasa* a los que se les debe imprimir un saber y adoctrinar en actitud. Más bien incluía un alegato para favorecer la transmisión de comportamientos democráticos en estos entornos cotidianos: enseñar a escuchar, en tanto que nos escuchamos entre nosotros; formar y educar para expresar nuestra opinión atendiendo e integrando aquellas de los otros que nos rodean. “*Dar voz*”, como se metaforizó en un grupo, o “*trabajar la democracia desde la base*”. Algo así como una salida consensuada con mucho de renuncia a la omnipotencia de las soluciones definitivas.

En lo relativo a los discursos contruidos sobre la problemática del autogobierno cabe destacar que si parte del planteo inicial de esta investigación hipotetizaba sobre las posibles relaciones entre la desafección política y la frustración producida en la ciudadanía catalana a consecuencia del accidentado y tumultuoso proceso estatutario, en ningún caso esto implica –desde una perspectiva

¹⁵⁹ La voz catalana *esverat* proviene del verbo *esperar-se*, sin traducción directa al castellano. El Diccionari del Institut d'Estudis Catalans define el término, en su modo verbal, como resbalar, escurrirse, desequilibrarse o desestabilizarse. Ver *Diccionari de la llengua catalana* DIEC2, Segona edició, <http://dlc.iec.cat/>, (20/10/2010). En su uso coloquial, el adjetivo *esverat* podría decirse de alguien que se encuentra alterado o ansioso; especialmente si estas ansiedades conectan con la percepción de falta de seguridad o firmeza.

qualitativa y de análisis del discurso- una correlación directa y proporcional entre ambos fenómenos. En todo caso, si existe desafección por mor del Estatut y sus entresijos, ésta no se produce de cara a la política, sino respecto de España, *como nación política*. Aunque antes que de desafección o apatía, tal vez habría que hablar de una demanda de mayor reconocimiento. Y puede, en este sentido, suceder más bien lo contrario: lejos de producir un mayor rechazo hacia la política, el curso del proceso estatutario parece reflejar una más virulenta *movilización* de opiniones y *estrategias* políticas que dan cuenta de la tensión entre los gobiernos central y autonómico, tal y como los grupos la deconstruyen. Con diferentes matices, en todas las sesiones de discusión se abordó intensamente esta cuestión.

Pero se torna necesario apostillar que el nexo que permitiría coaligar estas variables se ciñe sobre la problemática de la identidad, tropo que apareció espontáneamente en todos los grupos sin excepción y que por su densidad e implicaciones merecería un estudio aparte. La huella, a veces la marca, de la identidad nacional deja rastros nada desdeñables sobre el problema del autogobierno. Así se observó nítidamente a través de la delimitación de significados que los grupos generaban, por ejemplo, en torno al término Estado federal. Al respecto, cuando la fuente identitaria bebe del catalanismo, el hipotético estado federal concebido es *exclusivamente* asimétrico y la fuente de legitimidad de tal esquema de gobierno se constituye por las características histórico-comunitarias de los diferentes grupos nacionales que constituyen al estado. Se da por descontado en este contexto discursivo –es decir, no se cuestiona-, que la nación es un concepto objetificable y naturalizado y que el estado es uno de tipo administrativo y neutro. Si, en cambio, la fuente de la identidad no bebe del catalanismo, el tipo de federalismo que tiende a evocarse se asemeja al federalismo de corte simétrico y a veces se confunde con un estado autonómico *muy* descentralizado. Si en el primero, se tiende a construir un tipo de identidad excluyente o polarizada: sentirse catalán implicaría en mayor o menor medida dejar de sentirse español; en el segundo las formulaciones identitarias pueden: o bien mantener la polaridad en dirección españolista (esto es, en sentido contrario), o bien eludirla planteando equilibrios que apuntan hacia las identidades duales.

En este sentido, el peso de la identidad se hace autoevidente respecto a los significados atribuidos al término estado independiente. Pesa a la hora de posicionarse a favor o en contra, sin duda. Y pesa a la hora de construir un relato político que lo justifique. Sin embargo, ello no quiere decir siempre que el discurso que apuntala hacia la independencia de Catalunya se esté construyendo *exclusivamente* en torno a la cuestión identitaria. Se aprecia mejor que nunca cuando se les pide a los participantes que asocien significados libremente: entonces *independencia* significa, para muchos de ellos, *autarquía* económica y desvinculación administrativa de Madrid, antes que un proyecto de construcción estatal diferenciado. Pero también se asocia a la independencia con *el último recurso de salida* al conflicto entre Catalunya y España. Aquí sí que cabría hablar de una matriz identitaria catalanista, en tanto y en cuanto en el origen del conflicto se interpreta que existe un déficit *de reconocimiento* de parte de la alteridad, en este caso representada por el estado español. Y ello tampoco agota el tema, puesto que una tercera posición en torno a la independencia se perfiló con nitidez, al menos, en dos grupos. Tanto en el caso de los ciudadanos disconformes con el

funcionamiento de la democracia como en el de los jóvenes interesados por la política, la independencia fue cuestionada sutil pero hondamente, no por su viabilidad ni en función de los lazos de pertenencia identitaria, sino más bien por comprender en el término independencia un relato que no aborda adecuadamente la complejidad de las relaciones políticas *inter e intra* estatales. Desde esta perspectiva, la independencia no puede ser abordada, de forma realista, sin *interdependencia*: en un contexto político donde organizaciones sub y supraestatales absorben cada vez más competencias y protagonismo, la noción de independencia atada a la de *soberanía* guarda algo de extemporáneo, de *démodé* o, en otras palabras, ha sido desbordada por los propios acontecimientos.

Anexos

Anexo I:

VARIABLES EMPLEADAS PARA LA ELABORACIÓN DEL ÍNDICE DE SATISFACCIÓN POLÍTICA

	ISP
• Satisfacción con la a democracia 	✓
• Eficacia política externa ^[1]	✓
• Eficacia política interna ^[2]	✓
• Valoración de los políticos catalanes	✓
• Simpatía hacia los partidos	✓
• Valoración de la situación económica	✓
• Evolución de la economía en el último año	✓
• Evolución de la situación económica personal en el último año	✓
• Valoración de la situación política	✓
• Evolución de la situación política en el último año	✓

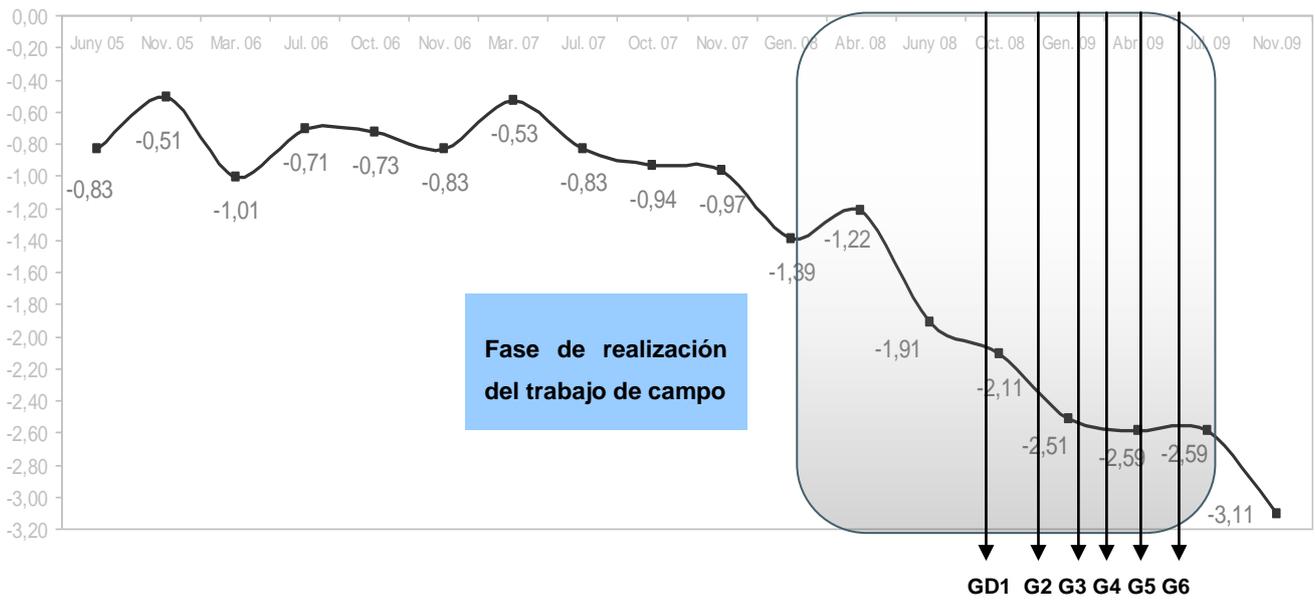
^[1] Bajo este título se incorporan las respuestas a los siguientes enunciados: a) “Creo que los políticos tienen en cuenta lo que piensa la gente”, y b) “Los políticos sólo buscan el beneficio propio”.

^[2] Incluye la respuesta al enunciado: “La gente de la calle puede influir en lo que hacen los políticos”.

 Variable de corte tomada para la confección los cuatro primeros grupos de discusión.

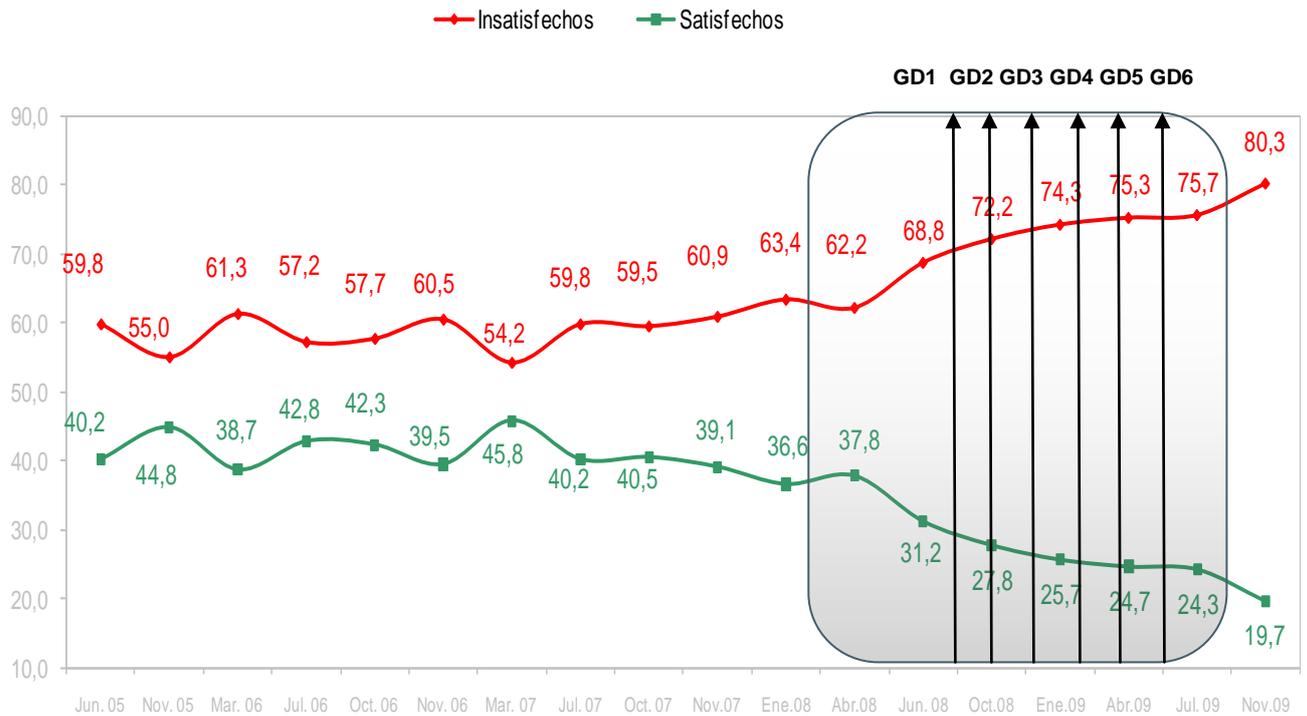
Anexo II:

**Evolución del Índice de Satisfacción Política en escala de -11 a 11
(Junio de 2005- Noviembre de 2009)**



Evolución del Índice de Satisfacción Política en porcentajes

(Junio de 2005- Noviembre de 2009)



Fase de realización del trabajo de campo

